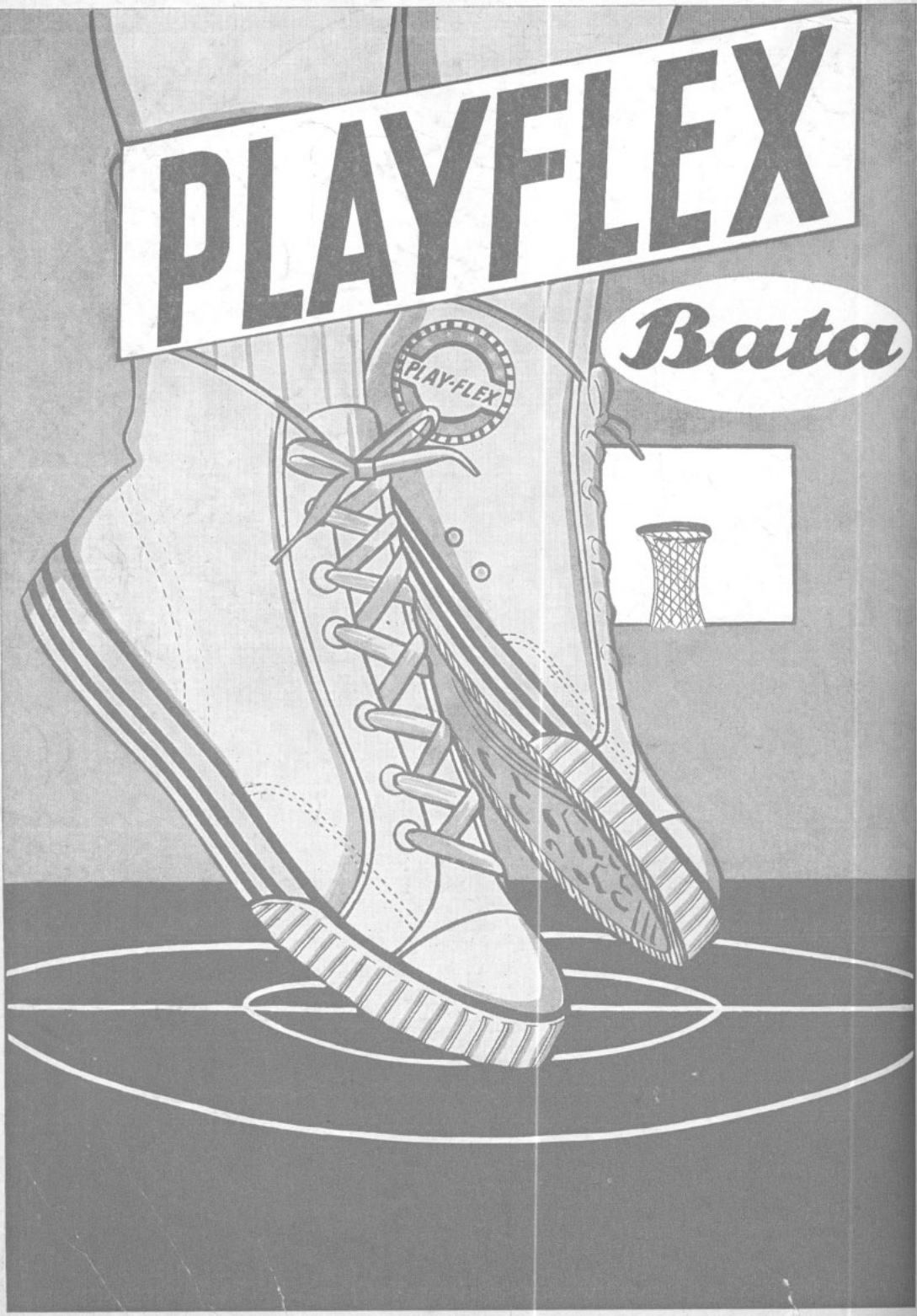




PLAYFLEX

Bata



estadio

dose por encima de todas esas desigualdades, Chile se proyectó en un deporte tan popular como el fútbol, por encima del coloso ruso. Una lucha entre David y Goliath. 21 millones de kilómetros cuadrados, 228 millones de habitantes, frente a los 8 millones con los 742 mil de nuestro territorio. 228 millones de jugadores inscritos en Rusia, junto a los 69.300 de chilenos. Un millón y medio de jugadores inscritos en Rusia, junto a los 69.300 de chilenos. que están registrados en los clubes nacionales. Agréguese el hecho de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas mira hacia la actividad deportiva como hacia un campo propicio para aumentar los efectos de la propaganda de tipo político en que se encuentra empenada. Con este propósito el Estado en Rusia no sólo vela por la buena marcha de la actividad deportiva en la población, sino que hace pesar toda clase de recursos para que el deporte ruso progrese y ofrezca al mundo una muestra más de lo que pretende ser una superioridad total.

Estas cifras y este espíritu reflejan la magnitud de la hazaña chilena. En Chile, sin gran preocupación del Estado. Es una actividad profesionalismo, en

Estas cifras y este espíritu reflejan la magnitud de la hazaña chilena. En Chile el deporte vive su propia vida sin gran preocupación del Estado. Es una actividad particular que se sustenta con sus propios recursos. Sólo el profesionalismo, en el fútbol, ha permitido el aporte de mejores recursos en Chile. Y justamente al producirse este concurso, surgido del interés del público y de su adhesión permanente, se ha podido apreciar cómo es de apta la condición física e intelectual de los hijos de esta tierra para alternar de igual a igual y aun para superar —como estamos viéndolo en este Campeonato del Mundo— a los representantes de viejas razas proverbialmente bien dotadas.

Mucho nos esforzamos por organizar este magno torneo. Mucha gente trabajó, salió de su vida habitual y sufrió durante el periodo de gestación. Un gran esfuerzo colectivo debió desplegarse para hacer realidad la idea de Ernesto Alvear. Costó la vida a Carlos Dittborn. Nada hay tan valioso como la vida del hombre; sin embargo, este panorama ligeramente esbozado en estas líneas hará reflexionar, sin duda, a nuestros hombres de Gobierno. Les ha mostrado a ellos, tan indiferentes hasta ahora, cómo es de importante el deporte, cómo a través de él se proyecta un país hacia el exterior, llamando la atención del mundo con sus virtudes. Ya no será posible poner oídos sordos a sus justas demandas.

A. J. N.

A. J. N.

Director: ALEJANDRO JARAMILLO N.

Dirección y Administración: Avenida Santa María 0112, 2.º piso, Depto. F., Casilla 3954. Fono 392116.

Año XXI — N.º 994 — Publicación
Semanal — Santiago de Chile — 14 de
junio de 1962.

PRECIO DE VENTA EN TODO EL PAIS: E° 0,45 (\$ 450).

AEREO NORTE E° 0.03



ASORBITOS



CONTRA lo que pudiera pensarse, Bulgarelli no jugó por Bulgaria, sino que fue el goleador de los italianos.

PASO el Mundial. Ahora podrá Di Stéfano reaparecer por el Real Madrid...

REFLEXION de Yashin después de los tapones de Leonel y Rojas: "¿Cómo decían que Chile no lanzaba cohetes?"

La única manera de que Alemania llegara a la final, sin patear al arco, era ganando los sorteos después de los empates.

DESPUES de todo, es muy lógico que en el gol de Leonel el arquero ruso haya estado en la luna...

TOTAL, que a la larga, el Comité del Mundial debía haber enviado una nota de agradecimiento a los alemanes por habernos mandado a Arica.

SE disculpaban los jugadores chilenos de los pases al contrario contra los rusos: "Es que estamos habituados a buscar la camiseta roja..."

DESDE LA ALTURA

CHILE fue el domingo un carnaval inmenso, en que se cantó por la consagración mundial de su modesto fútbol.

Ayer el panorama puede haber sido muy distinto. Quisieron las alternativas de la competencia que en las semifinales de la Copa se encontrara nuestro equipo con el actual campeón. Cuando palpitábamos la eclosión de aquella victoria, nos asaltó también un temor. Ya hemos visto otras veces estas manifestaciones multitudinarias al conjuro de un suceso lleno de promesas. Pero hemos advertido también los efectos contrarios. Tras el sol, suele venir la tormenta. Nos preocupó el entusiasta ambiente por cuanto pudiera gravitar en la serenidad de nuestros jugadores. Esa exigencia exterior, esa presión suele ahogar y agobiar. Chile puede haber perdido con Brasil y el contraste pudiera ser demasiado violento.

El deporte ha brindado horas de inmensa alegría a nuestro pueblo sufrido y viril, que pocas oportunidades tiene de alegrarse. Que no se pierda el sentido de las proporciones, ni se exija más de lo que es prudente, humano y posible. A pocos les escuchamos reconocer que la selección chilena había cumplido con creces llegando a las semifinales. El título puede ser o haber sido una posibilidad matemática, pero también existen las posibilidades deportivas de perder, así como se gana. Si tenemos conciencia de que nuestros jugadores defendieron el suceso del Campeonato, si nos parecieron héroes el domingo, que no nos parezcan ahora unos mequetrefes si las cosas se han dado como perfectamente pueden darse en el deporte, tanto más cuando esas opciones deportivas y matemáticas se han defendido frente al Campeón del Mundo.

Que si se ha perdido, la exaltación del domingo no haya sido sepultura de ayer. Si se ha ganado, valen igual los conceptos para la última jornada. Gócese el triunfo intensamente, pero prepárese el espíritu para afrontar la etapa decisiva, como debe afrontarse siempre una lucha deportiva.

A. V. R.

SEGUN Helenio Herrera, España fue el mejor equipo de la sub-sede viñamarina. Claro que los españoles habrían preferido que hubiera sido el peor, pero que se hubiese clasificado.

SALOMONICO resultó el proceso eliminatorio de los primeros ocho. Quedaron fuera cuatro equipos europeos y cuatro americanos.

El favorito de Foulloux en este Mundial es el representativo yugoslavo. Porque es el equipo de Tito.

HACIENDO honor a sus históricos quesos, los suizos fueron los más agujereados en el Grupo Dos.

VAMOS a ver ahora cómo se las arreglan el famoso Rappan y el no menos famoso Helenio Herrera para no "pasar a la historia".

ESTAMOS jugando equivocados, dicen ahora, después de su eliminación uruguayos y argentinos. Como hace cuatro años. Como lo dirán a lo mejor en Londres el 66.

CACHUPIN



LA FAENA NACIONAL

**CONFIRMACION DE TODO UN
TRABAJO PREPARATORIO INTENSO ES LA CAMPAÑA REALIZADA HASTA LOS CUARTOS FINALES**

nuestro representativo hubiese quedado faena, el cometido, ya estaba realizado. El premio al esfuerzo y preparación ya estaba conseguido.

Por lo demás, hace ya algunos años que vienen sosteniendo estas mismas páginas que el progreso de nuestro fútbol lo ha habilitado para entrar al Estadio Nacional si no con arrogancia de vencedor, por lo menos sin ningún tipo inhibitorio de complejos que traben e impidan realizar lo que sabe. La madurez de nuestro equipo nacional quedó demostrada en cotejos preparatorios a la Copa del Mundo, y hace ya varios años que el mundo del fútbol ha sabido pronunciar con respeto el nombre de nuestro país. No en vano Argentina, Uruguay, Brasil, Perú entre los sudamericanos; Alemania, Francia, Hungría y la URSS entre los europeos, supieron que a Chile no se viene más a pasear, y que si se quiere obtener algún halago, menester es levantarse temprano y trabajar duro. Porque, y ya lo hemos dicho en ocasiones anteriores, si hasta la Copa del Mundo no habíamos podido hacernos notar por la categoría particular de alguna de nuestras individualidades, habíamos ya conquistado el argumento de que nuestro representativo sería tarea dura a lo largo de la difícil competencia.

Vimos pasar por nuestros pastos selecciones que llegaron predecidas de un renombre y categoría que no estuvieron ni cerca de justificarse entre nosotros. Seguíamos de cerca sus trabajos preparatorios, rodeados de misterios y leyendas que, al fin y al cabo, sirvieron sólo para ocultar sus propias incapacidades. Por el contrario, el cuadro nacional, con su política de puertas abiertas, mostró, a quien quiso verlo, filmarlo y hasta televisarlo, cómo es su preparación y en base a qué razones entraba en la Copa del Mundo, no en calidad de "out-sider", sino como un competidor más que expondría sus razones con parecidos derechos a los más encumbrados.

Ha puesto en la competencia, hasta el momento, la solidez y disciplina de su organización defensiva, con ductilidad de recursos que no han transformado nunca esa retaguardia en algo estático, sin vida, como lo han mostrado otras selecciones que participaron en el torneo, viéndose, en cambio, que dentro de la disciplina con que ha actuado siempre esa defensa, lo creador, la inspiración y la calidad individual siempre ha tenido —como la tendrá siempre en fútbol— papel preponderante.

Seguramente que en la comparación —absurda tratándose de una unidad— se pretenderá ver que el ataque no rindió en la medida de lo que el aficionado esperaba. Alguien pretenderá que Honorino Landa y Fouilloux no resultaron la sensación que insinuaron en la fase preparatoria. Es que la explicación hay que buscarla en la rudeza con que las defensas europeas defienden sus posiciones, rudeza que descompone el juego fino y elegante de los puntas de lanza de nuestra vanguardia. DESCOMPONE, no anula. Debemos sí reconocer que habíamos anticipado que la velocidad y técnica del "tandem" nacional vencería la reciedumbre defensiva europea. Nos equivocamos, porque esa política que "no pasarán", pelota o jugador, no entró en nuestras predicciones y tanto Landa como Fouilloux o Tobar "sufrieron" en la Copa del Mundo. Su posición en el campo, muy adelantados para obligar al adversario a mantener gente en sus proximidades, determinó que para iniciar sus jugadas tuvieron siempre que soportar la ruda carga de los defensores. Fenómeno que no se advirtió en Ramírez y Leonel Sánchez, quienes, entre sus funciones específicas, cuentan la de retroceder para iniciar sus avances desde atrás.

Todo esto lo vino mostrando Chile desde hace tres o cuatro años. Esto lo sabía el mundo y Chile, ganando o perdiendo, no lo ocultó. Mas, como resulta notorio, el proceso preparatorio intenso y concienzudo fue mostrado en la Copa del Mundo. Ahí está. Semifinalista. Entre los cuatro equipos más gallardos del mundo y mirando hacia atrás a potencias europeas llenas de alcurnia y realce. Creándose su propio nombre y pisando fuerte en un terreno en que sólo pisan los buenos.

ALEUDJ.





GRATIFICACION NACIONAL

**TRAS EL TRIUNFO SOBRE
LA U. R. S. S. CHILE FUE
UN CARNAVAL INMENSO.**

(Escribe AVER.)

Jorge Toro no puede disimular su emoción cuando su propio compañero, Fouloux, y un espectador lo levantan en hombros. El insider fue uno de los arquitectos de la victoria.

acopio de un prodigio de concentración para apreciar exactamente lo muy bueno que hacían Alemania y Yugoslavia en el campo. Esas cincuenta mil personas que concurrieron al Nacional el domingo fueron como los "zombies" de la fantasía. Estuvieron de cuerpo presente en las graderías de Nuñoa, pero inconscientemente.

CUANDO terminaron los partidos, más o menos simultáneamente empezó la locura. Nadie podrá saber si el aplauso final, se lo brindaron a los yugoslavos por su magnífico triunfo, o si ellos fueron como aquellos artistas que reciben el "Oscar" de Hollywood, o esos intelectuales que recogen el Premio Nobel en el Konserthuset de Estocolmo, en representación de los agraciados distantes.

Hacia rato ya que había finalizado el encuentro y los espectadores no se movían de sus lugares. No querían irse, porque el vecino de asiento seguía sintonizando la fiesta de Arica, la vuelta olímpica de los jugadores, llevados en hombros, las entrevistas en los camarines, la vibrante ceremonia de clausura de la Subsele. En los pasillos interiores de las instalaciones de Prensa funcionaban nerviosamente los morses, las máquinas de escribir, los teléfonos, toda esta complicada red tendida para informar al mundo de los acontecimientos de la Copa. Desde una terraza miramos hacia las avenidas y vimos la marea humana que se alejaba en alegre y multicolor desfile.

ERA temprano. La hora de iniciación de los partidos, en prevención de que pueda haber complementarios, nos dejaba prácticamente toda la tarde para trabajar tranquilos. Las oficinas de redacción de ESTADIO estaban solitarias. A esa hora, sólo habíamos llegado los que quedamos destacados en Santiago. Quisimos escribir de inmediato el comentario de Yugoslavia-Alemania, pero nos sorprendimos con que también se nos venían a la mente imágenes lejanas y que nos sacudían los tímpanos ecos ruidosos de transmisiones radiales, de aplausos y de gritos. Por sobre la figura diestra de Sekularac se nos interponía la de Leonel Sánchez, por sobre la imponente de Schnellinger, la de Raúl Sánchez... Quién sabe cuánto rato estuvimos disfrutando íntimamente el eco del triunfo trascendental y distante, traicionando inconscientemente nuestra obligación profesional de ser fríos, objetivos, independientes de emociones.

Fue una insistente sinfonía de bocinas que venía de todas partes, la que nos sacó de la abstracción. Nos asomamos a las ventanas y vimos una enorme congestión de tránsito en los contornos de la Plaza Baquedano. Rumor de cantos, sonos de cueca alegre, y un "Chi... chi... chi... le... le... le... ¡Viva Chile!", que se iba haciendo más nítido y más robusto. Salimos a la calle y nos encontramos con el carnaval del triunfo.

Los más lujosos automóviles habían

Se retira vencido el equipo de la Unión Soviética. Su dignidad en la caída fue una de las imágenes que se quedaron prendidas a las retinas de quienes estaban en el estadio de Arica.

**EL FUTBOL CON SU EM-
BRUJO CONMOVIO A LA
CIUDADANIA ENTERA,
DESDE ARICA HASTA LA
ANTARTIDA.**

sacrificado su pulcritud para inscribir mote alusivos al vodka vencido y a la "chicha" vencedora; a los sputniks, al oso ruso y al "ratoncito" criollo. Un común deseo colectivo de desahogar la emoción contenida trajo a gente de todas partes al centro; camiones engalanados como para una verbená, antorchas, coros; gente que iba, simplemente, sin saber para dónde y a qué... Una dama eufórica pagó una apuesta, lanzándose vestida a una piletta... Otras conversaban en una esquina: "No oigo más la radio, niña; en esos últimos cinco minutos del partido, casi me muero de los nervios". "Esto te pasa porque no entiendes nada de fútbol; yo, en cambio, como soy fanatín, sabía" que la defensa nuestra está hecha para eso, para que la dominen y no pase nada".

Durante mucho tiempo anduvimos empapándonos de esta expresión popular, auscultando esas alegres palpitaciones de fervor deportivo, escuchando comentarios, viendo reacciones. Haciéndonos nuestras propias reflexiones. ¿Qué grande es el fútbol!, pensamos interiormente. Nada puede producir este desborde tan sano, sacar a la gente de sus bondas preocupaciones y aflicciones del diario vivir. Ni el financista que pasa pendiente del alza del dólar, ni el político que se afiebra en la aplicación de su ciencia, ni el internacionalista, que en otras circunstancias habría estado prendido a la radio escuchando los datos de las elecciones presidenciales del Perú, tenía en esos momentos otra preocupación que no fuera el comentario de privilegio en la Copa del Mundo.

Chile se había asegurado un lugar de privilegio en la Copa del Mundo.

PENSAMOS en lo que sería Arica en esos momentos. En la vibrante jornada vivida en el Estadio Carlos Dittborn, con sus prolegómenos nerviosos y su epílogo emocionante. Al día siguiente, Julio Martínez nos contó los detalles. Aquello fue espectacular desde la víspera. Puede decirse que desde que llegó la selección chilena a ocupar el recinto que habían dejado los uruguayos, en la entrada del valle de Azapa, Arica, tan nuestra, sintió el bullir de chilénidad al conjuro de la ocasión trascendental.

Después vinieron las decoraciones al marco. Seis vuelos especiales, con sus potentes cuadrimotores tuvo que hacer LAN-Chile; siete Subsecretarios de Gobierno ocuparon la tribuna oficial; entusiastas parlamentarios se desplazaron al Norte, no para hacer labor política, sino para ver el partido. S. E. el Pre-



Mucho se había contenido Fernando Riera a través de las duras jornadas del Mundial. Al término del partido y cuando Leonel Sánchez corrió a abrazarlo, dio libre cauce también a su regocijo. Confundidos en un gesto común están el autor del primer gol chileno y el entrenador.

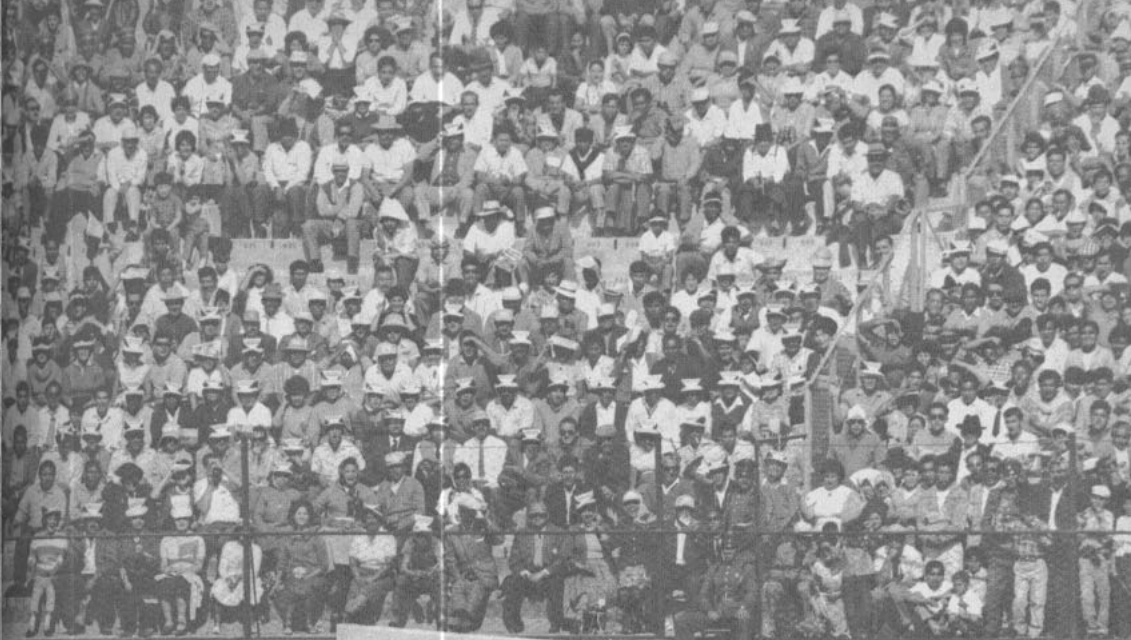
sidente de la República, entusiasmado desde que vio el encuentro de Chile con Suiza, envió un cálido y alentador mensaje a los jugadores chilenos el día antes del match. El Subsecretario General de Gobierno llevó personalmente el saludo presidencial a la concentración y aseguró que el Primer Mandatario de la Nación estaba "futbolizado" y que se ponía muy nervioso con los relatos de los partidos de Chile; por eso, había decidido no escuchar las transmisiones, pero que por teléfono le dan los pormenores...

El encuentro mismo fue dramáticamente vivido por los ariqueños. El estadio se remeció hasta sus cimientos profundos en cada uno de los impactos que decidieron el triunfo. Y al final, todas las severas providencias adoptadas resultaron estériles para contener el delirio popular; durante largos minutos los jugadores fueron paseados en andas.

Estaba dispuesto que, pasara lo que pasase, la Subsele de Arica se clausurara con una sencilla ceremonia. No pudo resultar más emotiva, después del triunfo chileno. 40 banderas fueron arriadas al son del Himno Nacional, coreado con unción por el público.

El estadio se quedó solo. Se fueron silenciosos los jugadores soviéticos, que habían sido bidalgos adversarios y nobles perdedores. Se liberaron los jugadores de la euforia, y empezó la otra fiesta, la de las antorchas, la de las banderas tremolando a la brisa de las pampas, de las bocinas atronando el espacio, de los cantos y las cuecas. Desde su concentración, los seleccionados chilenos enviaron un cable a un recién nacido, dedicándole la victoria; el infante se llama Tomás Dittborn Barros, hijo de Carlos Dittborn. Su primer sueño lo había arrullado la apoteosis popular en una tarde que soñó su padre desaparecido.





EL PRIMER IMPACTO

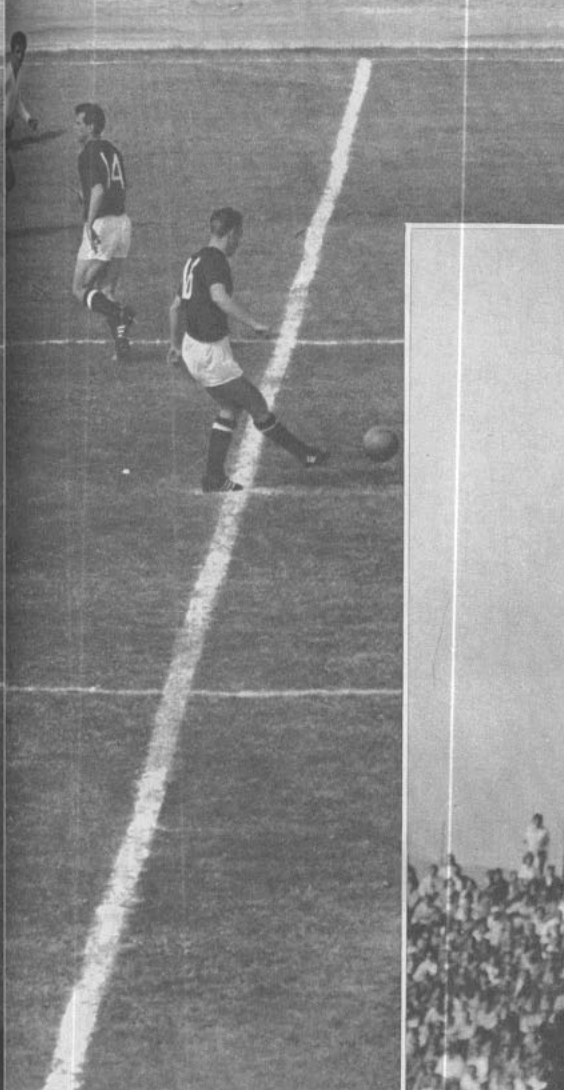
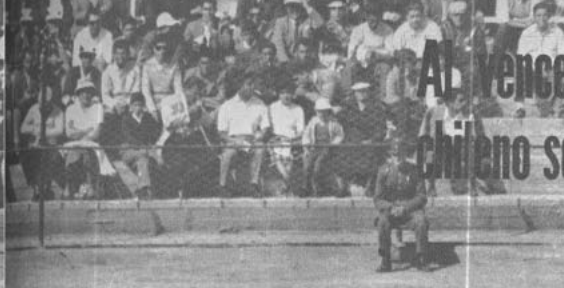
PRIMER GOL: 11 minutos. Derriban a Tobar un metro dentro del área y el juez otorga tiro libre. Desde el costado izquierdo, y frente a la zona brava, Leonel Sánchez despierta un taponazo que deja parado a Yashin. Un tiro seco, fulminante, ya habitual en Leonel. Gran sorpresa para el gigante ruso, que al parecer esperaba un centro. Como puede apreciarse, había barrera de tres hombres y otros tres cuidaban el área chica. Ramírez, Toro, Landa y Tobar también estaban frente al pórtico. Landa es el que celebra la conquista brazo en alto. El balón penetró limpiamente para clavarse en la red. Gol que fue estímulo y aliento para que el cuadro chileno redoblará su fe en el triunfo, pero también ventaja valiosísima para que el cuadro nacional cumpliera un planteo inteligente y metódico, en que todos y cada uno hicieron lo que mejor saben. Nunca había llegado tan arriba el fútbol nuestro, y el espaldarazo llega en la más apasionante de las justas, como premio a un proceso, un trabajo y una etapa.



INFORMACION GRAFICA DE: E. GARCIA, R. GONZALEZ Y L. CANALES



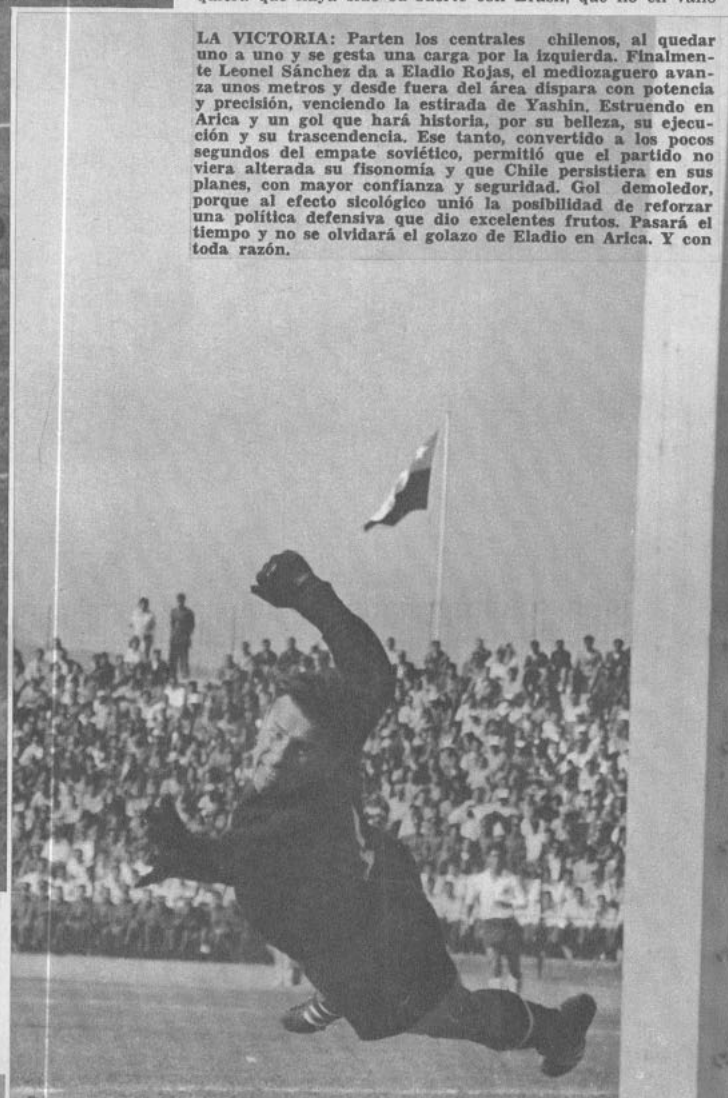
NUNCA MAS ARRIBA



Al vencer a Unión Soviética, el fútbol chileno se aseguró un lugar entre los cuatro primeros. (Comenta Jumar)

DOS aspectos resaltan en la última jornada de Arica. Por un lado lo humano, lo emotivo, lo patriótico. Por el otro, lo táctico, lo deportivo, lo meramente futbolístico. Del conglomerado total, surge la reacción popular en un desborde que no supo de frenos ni cortapizas, porque Chile entero estuvo junto a los receptores y Chile entero vibró con el resultado. El estruendo de los goles, la angustia de un final apretado, la ilusión de cada contragolpe, provocaron la mancomunidad de ideas y sentimientos y un pueblo pudo vivir así una de esas tardes de felicidad nacional que sólo puede deparar el deporte. Por primera vez, Chile tiene asegurado un lugar entre los cuatro primeros de la Copa del Mundo. Por primera vez ha llegado tan arriba. Y cualquiera que haya sido su suerte con Brasil, que no en vano

LA VICTORIA: Parten los centrales chilenos, al quedar uno a uno y se gesta una carga por la izquierda. Finalmente Leonel Sánchez da a Eladio Rojas, el medianoquero avanza unos metros y desde fuera del área dispara con potencia y precisión, venciendo la estirada de Yashin. Estruendo en Arica y un gol que hará historia, por su belleza, su ejecución y su trascendencia. Ese tanto, convertido a los pocos segundos del empate soviético, permitió que el partido no viera alterada su fisonomía y que Chile persistiera en sus planes, con mayor confianza y seguridad. Gol demoledor, porque al efecto psicológico unió la posibilidad de reforzar una política defensiva que dio excelentes frutos. Pasará el tiempo y no se olvidará el golazo de Eladio en Arica. Y con toda razón.



EMPIEZA EL MATCH. Domingo 10 de junio de 1962. Ponedelnik entrega a Mamykin y éste retrasa para Netto. El ataque chileno toma posiciones. Instante histórico para el fútbol chileno, porque aseguró su inclusión entre los cuatro grandes de la séptima Copa del Mundo.



La primera ocasión, Toro habilitó en profundidad a Landa y el piloto se llevó la pelota con habilidad para disparar cerca del área chica. Yashin se estiró a tiempo y contuvo. Corrían 5 minutos.

Al finalizar el primer tiempo se van a los vestuarios Igor Netto, el capitán soviético, y Ponedelnik, el centrocampista. El score es ya de 2-1 para Chile. La preocupación se refleja en la expresión de los dos jugadores.

Navarro, Eladio Rojas y Toro cierran el paso al ataque ruso. Ponedelnik es el que intenta un pase a Ivanov (N.º 14). Chile cubrió su zona con inteligencia y sentido táctico. Todos los goles en el primer tiempo.



NO FUE UNA DEFENSA DESESPERADA: A LA POSTRE, YASHIN FUE MAS EXIGIDO QUE ESCUTI

es el depositario del título, ya se ha cumplido con creces, ya se ha logrado un nivel que parecía inaccesible, ya se ha realizado lo que los círculos europeos comentan como la gran sorpresa...

Sin embargo, vuelta la calma a los espíritus y juzgadas las cosas con cierta serenidad, nos parece que esta realidad sonriente que vive nuestro fútbol es la resultante de un progreso confirmado y la consecuencia lógica de un proceso de preparación y madurez que ya no puede causar estupor. Para quienes hemos seguido de cerca esta trayectoria, al menos, lo ocurrido en Arica nos emocionó en lo íntimo y nos conmovió como chilenos, pero la verdad es que la victoria se produjo porque Chile expuso en la cancha lo que se le conoce, lo que más le acomoda, lo que mejor sabe hacer. Y sin afán de asumir posiciones estrafalarias, podemos incluso afirmar que el cuadro nuestro puede todavía rendir más.

Por primera vez en esta Copa del Mundo Chile se vio atacado...

Hasta ahora, había sido el fútbol nuestro el encargado de copar la media cancha, dominar pasajes enteros y bus-

car el gol a través de un bosque de piernas. Así se perdió con Alemania, así se tuvo que luchar con Italia y así se jugó con Suiza 40 minutos largos antes que Leonel Sánchez provocara la primera explosión. Ahora no, ahora fue distinto, ahora el bosque de piernas lo encontraron los soviéticos, porque Chile siempre estuvo en situación de defender una ventaja o mantener una situación. Y cuando se registró el empate, antes del minuto vino la réplica memorable de Eladio Rojas con un taponazo que llevaremos siempre pegado a las retinas. O sea, que el empate ruso no sólo murió en los brazos, sino que no tuvo repercusión, no alcanzó a variar el panorama, no influyó en el planteamiento general del juego. Psicológicamente hablando, fue tan importante como el penal que el escocés Davidson concedió a los alemanes contra Chile, porque hace mucho tiempo que venimos sosteniendo que en el fútbol de hoy es el marcador el que determina sistemas y el que aconseja determinada táctica. Y así como Alemania tuvo en ese gol obsequiado el mejor acicate para sus afanes defensivos y su tranquilidad combativa, así también el impacto de Eladio permitió que Chile persistiera en sus

GRANDE EN LA DERROTA

El triunfo es fácil aceptarlo. Lo difícil es ser digno en la derrota. Y los soviéticos lo fueron, provocando el aplauso del público y el reconocimiento de sus vencedores. Cuando la fila de cabezas rubias abandonó el vestuario, rumbo al bus, la multitud, que había calle, despidió a los visitantes con un cariño que los obligó a levantar sus manos y esbozar una sonrisa, que, en esos momentos, se hacía difícil. Sin golpes ni violencias, sin disculpas ni arrebatos, los soviéticos jugaron con limpieza y corrección ejemplares, dando una conmovedora lección de disciplina y buena crianza. Terminado el match, saludaron a los chilenos y enderezaron por el túnel, tristes, cabizbajos y silenciosos, pero sin perder la línea, sin el menor reproche.

Así debe entenderse el deporte.



ESTA VEZ, EL BOSQUE DE PIERNAS LO ENCONTRARON LOS SOVIETICOS. CHILE MUY BIEN EN EL CONTRAGOLPE

planes y reiterara sus propósitos en un redoble de voluntad y de inteligencia que deslindó en un epílogo de paroxismo. ¿Qué hizo Chile en Arica para obtener la victoria más trascendente de su historia?

Ya lo hemos dicho. Lo que mejor sabe hacer.

YASHIN Y ESCUTI

DE lo que rindieron las defensas de Chile y la Unión Soviética es una demostración por demás objetiva la diferente labor de los arqueros. La valla de Misael Escuti fue vencida una vez y en una sola más estuvo en evidente peligro: cuando Ponedelnik remató con mucha opción y la pelota dio en el travesaño. En cambio Yashin tuvo que ir en dos ocasiones al fondo de las mallas y en tres más, por lo menos, ése parecía ser también su destino. Pero el guardavallas soviético desvió esos tiros en ponderable esfuerzo. A propósito de Yashin, la verdad es que a través de todo el campeonato le hicieron goles que parecieran impropios de su categoría (como los dos de Chile), pero realizó salvadas estupendas en las que confirmó si sus antecedentes.

Si jugando a la ofensiva, si atacando 80 minutos, como ocurrió en los tres cotejos del grupo, se habían observado ciertas flaquezas individuales en el desempeño defensivo, ahora, ese sexteto se alzó desde el primer instante como un bloque consciente y macizo en que todos y cada uno respondieron en la medida que se les conoce y en el nivel que vienen exhibiendo en el campo local e internacional desde hace varios años. ¿Acaso no sabemos que Raúl Sánchez es un zaguero centro de notable calidad? ¿No ha demostrado Eyzaguirre su capacidad para enfrentar a cualquier puntero? ¿Puede discutirse la utilidad de Navarro y Contreras como piezas solventes para ajustarse a un sistema o sincronizar con acierto? ¿No probó Eladio Rojas en esos partidos del 61 su tremenda ductilidad para convertirse en un N.º 6 de excepción? Pues bien, ante el dominio de campo soviético y la sucesión de avances rojos en el segundo tiempo, ese sexteto no tuvo fallas y mostró su valía como fuerza y como bloque. Tanto es así, que EL TRABAJO DE ESCUTI NO FUE ANGUSTIOSO Y A LA POSTRE YASHIN LABORÓ TANTO O MÁS QUE EL.

Y eso lo dice todo.

Es más, el hecho que Escuti haya sido uno de los guardapalos menos exigidos de esta Copa del Mundo revela a las claras la calidad de la defensa chilena y constituye su mejor elogio. En una palabra, este Mundial ha corroborado la impresión que hemos tenido de nuestras bondades defensivas, desde los días en que Platko, Scopelli y Tirado

supieron navegar con la época y marcar una ruta que no tardó en transformarse en senda propicia y definitiva.

Ahora bien. En el dos a uno de Arica no todo fue defensa, voluntad y derroche de energías. No. Chile también tuvo ataque rendidor en el primer período y supo visitar a Yashin con bastante continuidad, empleando para ello el pase rasante, la cortada en velocidad y el disparo sin dilaciones. Toro —cuya presencia fue capital nuevamente en el trabajo de medio campo— se mantuvo siempre, es cierto, a la altura de la línea media y rara vez se aproximó al área para ensayar sus famosos tiros de media distancia. Había que marcar a Igor Netto, había que provocar tropiezos en esa red que crean y organizan Ivanov, Ponedelnik y Mamykin, y había que cubrir la espalda de Eladio Rojas, que se va continuamente como sexto delantero. Pero Leonel Sánchez y Jaime Ramírez accionaron hasta el descanso como punteros de ataque y no se advirtió entonces esa orfandad de Landa y Tobar —la misma de Landa de Fouilloux en los dos primeros partidos— que los arrastra a un aparente fracaso individual y los torna con el correr de los minutos en naufragos abatidos y deambulantes. Ahora no, ahora se atacó con fe y así salieron ese par de goles que sellaron la suerte de un gigante del fútbol europeo, a quien muchas

DE LA COMPARACION SALEN LUCES.

Unión Soviética cumplió su mejor partido en la tarde que superó a Yugoslavia. Se encontró mejor en la breja áspera de choques y brusquedades que en una de táctica y destreza. Es en lo que se halla a gusto: jugar de frente, con velocidad para superar al adversario, con sprint o con choque y no en el juego de sutilezas, habilidad y acciones imprevistas.

Fue más convincente aquel match con Yugoslavia; sin embargo, frente a Chile el cuadro soviético tuvo una superación en otros aspectos: promovió una expedición más técnica y respondió como un fuelle perfecto en los noventa minutos, sin un desfallecimiento, para terminar levantando cada vez más presión.

Sólo la capacidad de un adversario de moral muy firme y de una condición física tan buena como la suya le pudo resistir sin esfuerzos desesperados, sin perder su formación, el control de la pelota y sin salirse de su plan.

Domó mucho la URSS en el último cuarto de hora como un martillito sistemático y torturador, mas Chile no flaqueó en ningún instante y por el contrario dos minutos antes del fin estuvo a punto de salir el tercer gol chileno. De contrataque en una de las clásicas metidas de Honorino Landa cuando la defensa roja estaba toda adelantada.

La crítica a la faena rusa debe estar en que siempre jugó de la misma manera, sin variaciones tácticas, una vez que apreciaba que su esfuerzo no producía.

opiniones previas señalaban como seguro finalista. ¡Y qué goles! Porque si soberbio resultó el tiro libre de Leonel Sánchez, mayor estruendo provocó el disparo seco y distante de Eladio que penetró junto a un poste cuando los soviéticos terminaban de abrazarse por el empate. Goles espectaculares, bien logrados, que permitieron a Chile llegar al

Contreras fue otro valor preponderante en la defensa del área. De alto y bajo fue todo un baluarte. En acción esforzada despeja un centro que buscaba la cabeza de Ponedelnik. Más allá Eyzaguirre y Meshji, protagonistas de un duelo espectacular.



Chislenko en acción. El puntero busca entrada, pero Navarro y Leonel le esperan a pie firme. En exposición de méritos indisecables, Chile se alzó con la victoria más importante de su historia.

Sergio Navarro levantó considerablemente su juego, para ser otra vez el zaguero del año pasado. Firme y seguro, sostuvo un duelo sin flaquezas con Chislenko. Ahora Chile pudo jugar de contragolpe.



CHILE FUE DIESTRO PARA SACAR VENTAJA Y TACTICO PARA MANTENERLA. 2 a 1 LA GÜENTA

descanso en ventaja y entrar entonces en la fracción posterior a mantenerla.

Katchalin señaló como causal de la derrota rusa el excelente planteamiento táctico de los chilenos. Así fue en verdad, ya que el repliegue de Leonel y Ramírez —ambos pasaron a ser entreaños virtuales— quedando siempre Toro entre Contreras y Rojas, permitió un proceso muy similar al que empleó Alemania en su triunfo del miércoles. Con la salvedad importante que esa tarde los germanos casi no llegaron al arco nuestro y en cambio Chile jamás dejó de ensayar contragolpes punzantes que estuvieron a punto de decretar una tercera cifra. Ese repliegue de los punteros dejó a Landa y Tobar en la soledad ya señalada, con algunas incursiones de Eladio Rojas, que irrumpió repetidamente en campo soviético sin que los defensores rojos atinaran a cerrar su paso ni soslayar su desorientación. Se dio el caso entonces que la mejor "pared" de Landa en todo el encuentro la hizo justamente con Eladio, cuyo disparo bordeó el travesaño. No fue en suma un repliegue desesperado el de Chile, sino una acción tranquila y consciente de lo que se domina y se sabe hacer. Jaime Ramírez, por ejemplo, siguió a Igor Netto con abnegación singular y cada vez que controló la pelota supo dar un respiro general porque es hombre que hace años mantiene amistad con el balón. Lo mismo Toro, que en pleno fragor bajó una pelota con el pecho en su área y rechazó con una "chilena" que mandó el balón al otro campo. ¿Que hubo corners? ¿Que menudearon los tiros libres? ¿Que

La última oportunidad. Restaban dos minutos, cuando Honorino Landa escapó desde la mitad de la cancha, para llegar al área, con muchas posibilidades. Ni Chokheli ni Ostrovski pudieron impedir su remate, pero el balón dio en las piernas de Yashin, que salió bien al encuentro del forward. O sea que estuvo en un tris de terminar tres a uno.

en los últimos diez minutos el reloj parecía estancado? Sí, de acuerdo, pero Escuti no se vio obligado a estradas fabulosas ni salidas apremiantes. Seguro, dando órdenes desde su puesto de mando, con dominio absoluto del panorama, sólo sintió la sensación de ser batido cuando un tiro de Ivanov encontró la resistencia del horizontal. El resto murió en el área. Allí donde Raúl Sánchez y Contreras izaron su bandera y dijeron: ¡BASTA!... En la actuación de este par de pilares se trasunta y sintetiza la excelente labor de la retaguardia nuestra, ya que por ubicación y sistema son los encargados de cerrar el área, los escollos de última instancia. No tuvieron una sola falla, y si Contreras impuso su reledumbre y disposición para el quite vigoroso o el cabezazo certero, Sánchez brindó una demostración estupenda —de lo mejor que le hemos visto en su vida— de elegancia, de parsimonia, de calidad. ¡Qué gran zaguero el portero! No deben haberle cobrado dos fouls en todo el partido, porque no es esa su cuerda. A él le gusta salir con la pelota, sacarla jugando, darla al pie, arriesgar incluso un dribbling peligroso. Y todo le salió bien, con soltura, con aplomo, con porte de crack.

No pudo Unión Soviética entrar por el centro —lo mismo que le ocurrió a Chile con los alemanes— y por las puntas buscó entonces el paso franco, aprovechando la impetuosidad de Chislenko y la maravillosa habilidad de Meshji, al que encontramos mejor aún que en aquella visita última al Estadio Nacional. Pero Sergio Navarro mantuvo a raya al primero, y Eyzaguirre —superado frecuentemente por el dribbling y la velocidad de un alero que puede ser comparado fácilmente con Lustau o el "Chueco" García— se dio maña, sin embargo, para que no pudiera llegar a fondo, para que no pudiera entrar al área. Por eso, si muchos piensan que Eyzaguirre estuvo bajo, nosotros preferimos reparar en la categoría del hombre que le tocó



GOLES MEMORABLES DE LEONEL SANCHEZ Y ELADIO ROJAS. UNA FIESTA PARA EL RECUERDO.

marcar y convenir en que pudo ser distinto el resultado si en su lugar hay otro cancerbero. Con su velocidad, espíritu de lucha y proverbial dureza, Eyzaguirre pudo alcanzarlo a tiempo para el corner que alivia, el bloque que detiene, o la pelota que se "trunca" oportunamente. Fue, en realidad, la brecha más propicia para Rusia y el peligro más constante para Chile, pero a la postre sin más consecuencias que el centro rasante que deparó el empate momentáneo de Chislenko.

Eso en lo futbolístico. Eso, como explicación de un triunfo que ha sido tildado de histórico. Lo otro, lo humano, lo emotivo, lo patriótico, eso sí que estuvo fuera de órbita y aún lo sentimos en la epidermis, por-

HACIENDO comparaciones, Colombia, para ese tan comentado empate con los soviéticos, tocó la pelota con más fluidez, armonía y precisión que los chilenos. La llevó mejor, pero careció del block defensivo. Supo atacar, pero no defender; allí resalta la diferencia, aparte de que el cuadro de la URSS, en esa tarde con Colombia, estuvo lejos de lucir su sólida capacidad física, acaso por la movilidad del team sudamericano.

La delantera soviética es superior a la chilena; sin embargo, en el balance de cifras quedó arriba la de casa. Razón de defensas que supieron contener mejor, no hay duda.

Lev Yashin se quedó parado ante los dos disparos de distancia de los chilenos. No atinó a nada, como un gigante sin reflejos. El de Leonel Sánchez, de tiro libre desde el límite del área grande, por el costado izquierdo, y el de Eladio Rojas, en impresionante remate desde 32 metros, desde un lugar que la defensa roja no esperaba que tentara suerte.

Unión Soviética avanza en doble V, y para defender baja hasta media cancha su trio central, manteniendo sus punteros adelantados, y es Voronin, el half que hace el cuarto hombre de la retaguardia, para mantener siempre a Igor Netto concretado al apoyo, con calidad de astro.

En el primer tiempo, Chile fue siempre equipo ofensivo, y la realidad es que, desde un comienzo, sorprendió con su entera fe de jugarle sin complejos al adversario temido, con una calidad de grande.

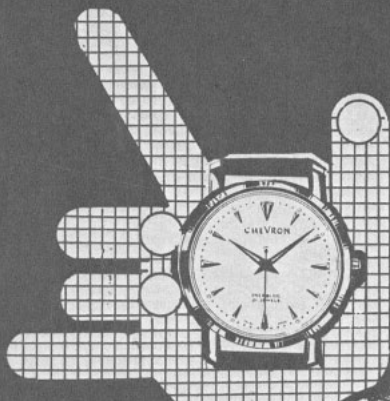
que llevaremos esa tarde pegada a la piel. La bienvenida al equipo, las banderas, con pañuelos, el Himno que se canta con unión, los jugadores que en vano resisten el llanto, los dirigentes que entran al campo como chiquilines, Riera que hunde el rostro entre sus manos al ver la proximidad de la meta. Todo eso en Arica, ciudad de contrastes, entre la arena y el mar. Ese contragolpe de Landa cuando corrió cincuenta metros muy cerca ya del último silbato y Yashin detuvo su impacto. El momento en que el holandés Horn alzó sus brazos poniendo término a la gesta, la algarabía del regreso. Todo eso en Arica, que abrió calle a los triunfadores para tocar sus manos, para brindarles una sonrisa, para estrujarlos en un afecto de chilenos. Orgullo colectivo por una fiesta que los ariqueños no olvidarán jamás.

Nosotros tampoco. Como ellos, también supimos de la emoción en los párpados y la alegría en el corazón.

JUMAR.

Landa inicia una carga, pero Voronin sale a su paso con decisión. Marcó bien la defensa soviética, pero sin mostrar la misma solidez exhibida en el Estadio Nacional en noviembre. Landa mejoró su juego, pero sin lucir todavía con amplitud.

precio justo - hora exacta



JOYAS
CRÉDITOS

PIE Eº 3
SALDO 10 MESES
RELOJERIA
GABOR

ESTADO 48 - ESTADO 91



TODO SE DIGIERE
MEJOR

con ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ de CARLOS

Evita las indigestiones, las flatulencias y esa sensación de pesadez y somnolencia después de comer.

Base: Citrato bismuto, citrato hierro, quina.

M. R.

"ALONSO e HIJOS"

se complacen en presentar a los deportistas en general sus famosos zapatos de fútbol:

"SUPER
ALONSO"

M. R.

Zapatos "SUPER ALONSO", cosidos, cuero box-calf, de primera, con refuerzos negros al costado, punta blanda, tope-roles 4 x 2, cónicos, montados sobre base de fibra, del 38 al 43 Eº 14,50 par.



"ALONSO
ESPECIAL"

M. R.

Zapatos "ALONSO ESPECIAL", cuero box-calf, de primera, punta semiblanda, tope-roles 4 x 2, cónicos, montados sobre base de fibra, del 36 al 43 ... Eº 13,50 par.



★

Zapatos modelo "000", cuero box-calf, de primera, punta semiblanda, tope-roles 4 x 2, cónicos, montados sobre base de fibra, del 36 al 43. Eº 11.00 par.

Zapatos modelo, una pieza, reforzados, cuero box-calf, de primera, punta dura, tope-roles 4 x 2, cónicos, montados sobre base de fibra, del 36 al 43 ... Eº 8,50 par.

GRAN SURTIDO

Camisetas de fútbol, en Raso, Gamuza, Brin. Medias, Pantalones, Pelotas, Protectores, Rodilleras, Tobilleras, Musleras, Vendas, Redes para arcos, Copas, Trofeos, Pitos, etc.

Mesas de pimpón de la afamada marca "Asima".

UNICOS VERDADEROS FABRICANTES



"ALONSO e HIJOS"

Alameda B. O'Higgins 2815 - Teléfono 90681
Casilla 4640 - Santiago.

REEMBOLSOS A PROVINCIAS SIN NINGUN RECARGO.

EL RUBIO SCHNELLINGER, UN COMPENDIO DE EFICIENCIA EN LA ZAGA DE ALEMANIA.

SE LLAMA Karl-Heinz Schnellinger.

Le vimos por primera vez hace un par de años, en una fría tarde de Frankfurt. Varias cosas nos sorprendieron en aquella jornada típicamente germana. La enorme cantidad de público, el hecho de que un tercio de esas ochenta mil personas estuviesen de pie, la limpia reciedumbre del cotejo, el no encontrar un solo espectador con bigote..., y la actuación descomunal de un zaguero rubio, fuerte y desenvuelto, que, según juicio general, ya apuntaba muy firme para Chile.

Tenía veintinueve años y pocas veces un defensa lateral — a la sazón, jugó marcando al wing derecho — nos había impresionado tanto a través de un partido y una sola actuación. Fue algo impresionante, porque no acusó la menor falla, la menor flaqueza, la menor vacilación. Todo lo hizo bien y en admirable derroche de elasticidad, ubicación, poder físico y sentido del fútbol. Sólo comparable a un cotejo que le vimos a Cilaurren, en el Estadio Nacional, un día que vino con el River Plate de Besuzo, Cuello, Minella, Peucelle y Wergifker. Para el recuerdo.

Pues bien, el domingo anterior al match de Chile y Alemania, en Stuttgart, nos tocó ver un apunte entre dos selecciones locales — norte y sur del sector occidental —, des-



NOTABLE

tinada a elegir la representación alemana a través de ese plantel escogido. Allí estaban Tilkowski, Erhardt y Szymanski, Seeler, Rahn y Schnellinger. Pero, a los diez minutos, ya existía preocupación por el número 3, por ese rubio que no perdía una pelota, por ese zaguero, al parecer, imparable. Ya, al final, se produjo un pase largo y alto que

sobró su posición y, por fin, se tuvo la impresión de verlo superado. Fue entonces cuando reaccionó instantáneamente, como atleta más que futbolista, para rechazar con impresionante giro, con perfecta "chilena"... Y un grupo de chilenos en viaje optamos, sencillamente, por descubrirnos o hacer una merecida reverencia mental.

Fabuloso.

No puede sorprendernos, entonces, el rendimiento acusado ahora, en nuestra Copa del Mundo, por aquel joven zaguero rubio que ya apuntaba seguro para venir a Chile. Incluso, se le ve más maduro, más formado, más hombre. Hecho para el fútbol de hoy.

Herberger lo ha utilizado ahora como zaguero libre o defensa de cierre, como pieza de última instancia, para salir al que escapa, frenar al que impone un dribbling o rechazar el centro de riesgo. Con Italia y con Chile — ignoramos el planteo de Alemania en sus cotejos posteriores al del último miércoles — Schnellinger ha sido eso, la llave del cerrojo, supliendo una misión que creíamos encomendada al fuerte y longevo Erhardt. Justamente, la distribución de Schultz y Erhardt sobre los hombres adelantados del adversario ha permitido la soberbia libertad de quien no sólo servía para anular a un puntero, sino que tenía la ductilidad suficiente para recorrer toda la nomenclatura defensiva con arrestos imponentes.

Lo curioso es que, a primera vista, estos mocetones germanos parecen duros, rígidos, fáciles de sortear. Ciertamente que Mario Moreno constituyó una pesadilla para Schnellinger en Stuttgart, ante el asombro nuestro y de ochenta mil alemanes, pero, la verdad es que, para sortearlos o zaramendarlos, hay que estar en una tarde excepcional, en una de esas jornadas que solía ofrecer Moreno hace dos años. Comúnmente — nuestros forwards pudieron comprobarlo y palparlo en su derrota reciente —, son hombres de gran ubicación, de evidente peso físico, incansables en el derroche de vigor, muy obedientes para la aplicación de un plan y con un sentido de anticipación extraordinario. Por eso, muchos pases mueren en los pies del adversario, y cuando los delanteros quieren recibir la pelota, ya no la encuentran, porque ya no está. Y el amigo Karl-Heinz Schnellinger retiene todo eso, en notable compendio de facultades naturales y adquiridas.

Alto, rápido, de un poder resolutivo tremendo, es un zaguero para admirarlo y codiciarlo en esa retaguardia ideal, que todos quisiéramos tener.

JUMAR

APUNTES

—ERHARDT, UN CANCERBERO IMPLACABLE Y DIESTRO.
—DESMARCAción Y LANZAMIENTOS DE MEDIA DISTANCIA...

—LA VERDADERA INFLUENCIA DE J. TORO Y A. FOUILLOUX.

—SCHNELLINGER, UN GRAN VALOR QUE SE CONFIRMA.

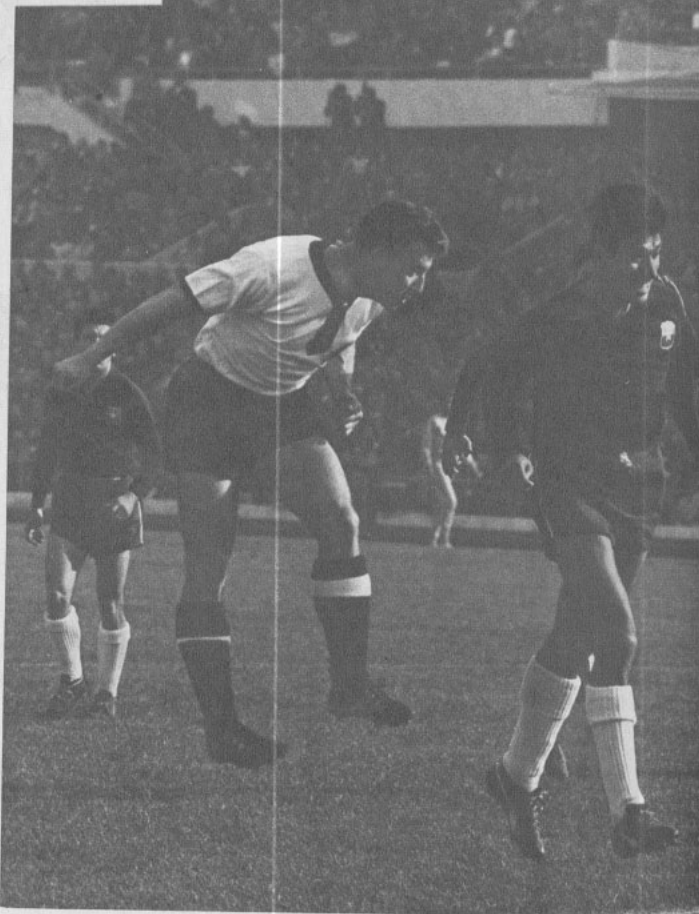
—LA "SUERTE" DE ALEMANIA.

Texto de A. J. N.

Recuadros de AVER.

ALEMANIA ganó un partido digno de ser registrado en una sección de "Increíbles pero cierto". Obtuvo el score de dos goles por cero a su favor sin tirar un solo tiro directo a la valla de Chile. Escuti no se vio requerido jamás. No paró ninguna pelota de los delanteros rivales. Sólo tuvo que ir dos veces a buscar el balón al fondo de la red. En noventa minutos de juego, las pelotas que tuvo en sus manos se las dio su propia defensa. Realmente, un caso para la historia.

Hacía mucho tiempo que no veíamos una marcación más estricta y más eficiente al hombre, ciento por ciento, como la de Erhardt sobre Honorino Landa. El zaguero alemán estuvo prácticamente todo el partido atisbando todos los movimientos del centro delantero chileno, en una labor de admirable concentración. Lo siguió y lo hostigó en todas partes, lo madrugó a veces, y otras, cuando no pudo salir él antes a la pelota, lo bloqueó e interceptó con velocidad y firmeza notables. Honorino encontró un rival implacable. De gran vigor físico y tanta velocidad como la suya. Muy luego se pudo advertir que por el centro no sería posible que el delantero nacional hiciera algo de provecho. Entonces era cosa de acordarse de aquellos tiempos en que las marcaciones estrictas, tipo estampilla, se burlaban saliéndose del área. Justamente a causa de estos procedimientos cayeron en



Una pareja que se hizo compañía durante todo el partido. Schaefer-Rojas anduvieron juntos toda la tarde. El veterano capitán de Alemania fue el encargado de evitar que el volante de apoyo chileno avanzara con el balón.

desuso las marcaciones hombre a hombre. Si Honorino hubiera realizado desplazamientos oportunos hacia los costados, llevándose a Erhardt, seguramente se habría descongestionado el área, que estaba sobrecargada de jugadores.

Desgraciadamente, esto no se hizo, ni de fuera del campo se advirtió la necesidad de realizar maniobras de este tipo.

En las reacciones del público con mucha frecuencia hay manifestaciones muy injustas para los jugadores. Es frecuente, por ejemplo, la protesta general causada por un jugador que retiene la pelota en su poder y demora la jugada. En la mayoría de estos casos, el jugador procede así precisamente porque la está cuidando y la mantiene a causa de que no se advierten huecos en el sector contrario y no ve a ningún compañero libre de marcación para entregársela. Si

VIMOS A Schnellinger debutar en la Selección de Alemania en ese tremendo partido con Francia, por el tercer puesto de la Copa del Mundo de 1958, en Suecia. Nos sorprendió y no atinamos a comprender cómo no había sido incluido antes en el equipo. Nos pareció un soberbio defensa, velocísimo, con mejor técnica de lo que es corriente aun en los mejores jugadores alemanes, fuerte como roca.

El año pasado los jugadores chilenos que alinearon en el partido de Stuttgart también llegaron hablando maravillas de él. Lo hemos vuelto a ver ahora y aunque nos ha parecido distinto, ha confirmado la impresión que ya nos habíamos formado sobre su capacidad. Por razones de función no ha podido mostrar toda la gama de sus recursos técnicos, pero en compensación mostró ya su categoría de gran táctico.

LA DEFENSA chilena contuvo muy bien los arrestos ofensivos alemanes. Su único deslucido vino a producirse a los 37' del segundo tiempo, cuando ya el partido podía considerarse perdido mediante ese penal de los 21 minutos del primero. Pues bien, dentro del bloque, hubo una figura inefable; Raúl Sánchez fue el rápido, intuitivo, seguro y resuelto zaguero de las mejores tardes de la selección. Fue un patrón de su sector y salió siempre con toda oportunidad en ayuda de sus laterales. Se constituyó además en un atinado distribuidor de juego desde su posición, porque a él se retrasó el balón cuando el camino hacia adelante estaba cerrado. Un gran partido de Sánchez, digno de un mejor resultado.

procediera como el público quiere, en la mayoría de esos casos, su apuro por acelerar el juego no se traduciría en otra cosa que en la entrega del balón al rival, con el consiguiente avance. En este Chile-Alemania, el planteo de Alemania estableció muy a menudo situaciones como éstas. Retrasados sobre el área, permitieron jugar en la mitad del campo; pero no dejaron resquicio alguno en sus líneas posteriores. No se podía tirar pelotas adelante sin correr el riesgo cierto de perderlas y producir el contragolpe. De ahí que los jugadores rojos movieran el balón en sentido lateral y hacia atrás, en largos pasajes del encuentro, buscando que se adelantaran los rivales y que este juego de posiciones permitiera encontrar el paso hacia la jugada más profunda.

En este sentido nos parece que Chile jugó muy bien. Le faltó exclusivamente tiro de media distancia. Desgraciadamente, la ausencia de esta cualidad costó el partido.

Si Chile se hubiera mostrado peligroso, disparando desde las inmediaciones de la línea que señala el área grande, los alemanes habrían tenido que marcar más afuera y salir a cu-

peligroso. No se le puede dejar libre en ningún momento, pues es un verdadero crisol de buenas jugadas. Aunque se ve poco y muy a menudo parece estar fracasando, la delantera, con él en el campo, juega más y realiza una labor mejor orientada. El trío central del equipo de Chile sin estos dos hombres básicos es otra cosa.

Sin embargo, Chile jugó bien. Para nosotros, dio una mayor sensación de superioridad sobre Alemania, ahora, perdiendo, que en la otra ocasión en que venció por tres tantos a uno. Esta vez el encuentro era uno de esos típicos partidos para registrar score en blanco. Alemania encaró el encuentro con ese fin. Pero salieron dos goles en el arco de Escuti, que jamás fue amagado por juego, que estuvo protegido por una defensa que no pudo ser superada en jugada alguna. Cosas del fútbol.

Conste que sólo hablamos de sensación de superioridad, pues Chile no merecía quebrar a su favor el empate lógico de un encuentro así. La defensa alemana se mostró demasiado firme para una delantera frágil, que

UNA JUGADA

NO SE HABIA producido todavía el segundo gol alemán y Chile mantenía el dominio del juego y de la cancha. Fue entonces cuando Honorino Lande, en la imposibilidad de penetrar con su reconocida habilidad y rapidez en la defensa alemana, disparó sorpresivamente, de media distancia, sobre el arco de Fahrman. La pelota parecía ir "al rincón de las ánimas", pero se levantó levemente y fue a dar en el vértice entre el horizontal y el vertical. El arquero alemán se quedó estático mirando angustiado. En esa jugada bien pudo estar el empate, que Chile merecía y que significaba tantas cosas...

brir y a bloquear. De suceder tal cosa el cómodo refugio del área, ya no habría sido tal y posiblemente los jugadores rojos habrían encontrado el camino del gol.

En este aspecto, la ausencia de Toro fue decisiva. Es sabido que nuestro número 8 tiene tiro y dribbling. Cuando se viene de atrás sobre el área, las defensas se ven obligadas a salir. Si se quedan, viene el tiro seco y colocado de su especialidad. Si salen, se despeja el área y es posible hilvanar otra jugada penetrante.

Ya hemos expresado en otras ocasiones nuestra opinión en el sentido de que la delantera de Chile sufre grave mengua con la ausencia de alguno de sus titulares. En esta ocasión estuvieron marginados del encuentro dos, Toro y Fouilloux. Era mucho. Ya hemos dicho lo que sucede con Toro. La ausencia de Fouilloux gravita de otra manera sobre el rendimiento del cuadro. Este jugador, siendo para nuestro gusto un poco lento y blando, es muy inteligente y técnico. Constantemente está buscando la jugada decisiva, el pase realmente efectivo o el desplazamiento funcional. Su visión del fútbol lo hace extremadamente

no supo abrirla y que no tuvo tiro. Fahrman debió trabajar mucho en el arco, debió esforzarse más de una vez ante cosas difíciles, pero, pese a ello, se merecía su valla en blanco. Un encuentro sin goles. No cabía otra cosa. Pero la diosa fortuna es caprichosa y le gusta hacer cosas raras.

Alemania, estaba claro, buscaba el empate. Con este resultado se clasificaba. Organizó su planteo de juego y todas sus providencias con este fin. No hizo nada para ganar. Pero ganó el partido por un claro score. Cosas del fútbol. Suerte. Ahora falta saber si esta suerte que tuvo Alemania en este encuentro resultará a la postre un golpe de suerte en general. Lo decimos porque, con el score de este encuentro, aparte de la clasificación de Alemania, se elegía a los futuros rivales de ambos cuadros. Ganando la serie, al vencer a Chile, los teutones ganaban su grupo y con ello deben enfrentar a Yugoslavia. De no haber sucedido así y si hubieran obtenido el empate que buscaban, debían enfrentarse con Rusia en Arica. Los espectadores de esta subede están todos de acuerdo en que los yugoslavos tienen un equipo muy poderoso, más difícil de vencer que los rusos. Atlético, duros, organizados, los yugoslavos



Raúl Sánchez se erigió en la principal figura del equipo chileno. Mandó en su sector y fue desde él un atinado distribuidor de juego.

mantienen un ritmo de juego que, al parecer, está lejos del que han mostrado los soviéticos en sus últimos compromisos. Si estas apreciaciones se confirman, querría decir que la suerte de Alemania en el partido con Chile no será tal a posteriori, y que con ese triunfo lo único que ganó fueron más dificultades.

EL SINO DE ESCUTI

UNO de los jugadores chilenos que exhibieron mejor estado en el período previo al Campeonato fue Misael Escuti. Teníamos la impresión de que el veterano meta nacional iba a cerrar su larga carrera con un Mundial jugado con lucimiento y maestría. Pero he ahí que no ha tenido oportunidades de demostrar su pericia. Entre los tres países correspondientes a la serie, Escuti no totalizó más de tres intervenciones. Una contra Suiza, una contra Italia y una salida a los pies de Seeler en este encuentro con Alemania.

CON ANGUSTIA Y FORTUNA

ESPAÑA jugó su último encuentro de este Mundial el otro miércoles y todavía estaba haciendo experimentos. En su segundo match hizo cinco cambios. En el tercero, cuatro más. De los 22 futbolistas que inscribió jugaron veinte. Sólo el tercer portero —Sadurni— y Alfredo Di Stéfano —que ya antes de salir de Madrid declaró que venía de turista— quedaron sin actuar.

Esto es lo suficientemente elocuente como para que no sea necesario insistir sobre las improvisaciones imperdonables de la preparación del team nacional español.

Y es muy probable que el tercer experimento haya sido el que más sorprendió a todos y —estoy seguro— fue el que dio mejores resultados.

SE PENSO en el cuadro español —y se pensó bien— que la única manera de ganar al once brasileño era por velocidad. De ahí que se buscaron los hombres más adecuados para dar fisonomía rápida al team. Y se le dio, además, fisonomía "española". Es decir, se hicieron jugar hombres que pudieran producir un fútbol más de acuerdo a los usos hispanos, a su expresión habitual. Todo ello se consiguió. No cabe duda que el team nacional español fue eliminado justamente cuando jugó su mejor partido del campeonato.

Y, sin duda alguna, hasta se podría agregar que estuvo muy cerca de dar el gran campanazo. Durante largos pasajes del match, los campeones del mundo de 1958 parecían condenados a la derrota.

ES COMO PARA creer que Brasil sin Pelé es como un Sansón sin cabellera. He visto al "scratch" una hora contra Checoslovaquia y una hora y media contra España y, de veras, la ausencia del astro resultó en toda esa trayectoria realmente decisiva. Brasil, sin Pelé, no tuvo delantera en las dos ocasiones.

De acuerdo a lo buscado, España jugó con rapidez desde el comienzo. Para ello contaba con Collar y Gento, punteros rapidísimos, con Adelardo y Peiró, entreales que, sin tener el cartel de Suárez o Del Sol, son más simples, más expeditivos y con juego más de primera que los otros. Estos hombres, todos en sus puestos habituales (salvo Collar, que siendo izquierdo, jugó a la derecha), dieron al equipo una fisonomía definida, fisonomía española, jugaron con velocidad y así tuvo el equipo un ritmo diferente. Un ritmo

Si hubo un delantero de extraordinaria actuación esa tarde, fue Garrincha. Nada dejó por hacer, creó situaciones de riesgo, deleitó a los espectadores y, más que eso, se deleitó a sí mismo con sus endemoniadas maniobras. Cuando estaban empatados, se llevó a toda la defensa española a un lado, los burló a todos y luego envió, como si se la hubieran puesto con la mano, el balón hacia la cabeza de Amarildo. Ahí está el suplente de Pelé, convirtiendo el último gol del partido, con un soberbio cabezazo.

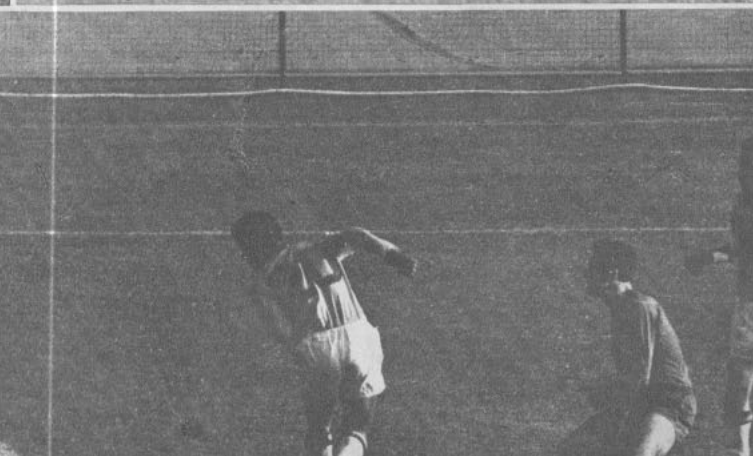
Brasil pasó a los cuartos de finales dificultosamente. A los 26 minutos del segundo tiempo recién vino a entrever su clasificación.

Atacó bastante más España en el primer tiempo y aquí vemos a Zózimo alejando el peligro con golpe de cabeza, mientras Djalma Santos está listo para intervenir. Zózimo tapa en la foto al peligroso Peiró.

Puskas, sin correr mucho, también cooperó a dar rapidez a las acciones del ataque hispánico con su buen toque de balón. Ardorosamente aparece aquí disputando la pelota con el defensa brasileño Mauro.



(Comentario de PANCHO ALSINA. Fotos de F. PAVEZ y A. ILABACA.)



que se asemejaba al auténtico ritmo español. Brasil se sintió perdido frente a esta gente que se llevaba el balón las más veces por anticipación. En todo el campo sucedían cosas parecidas. Los europeos no daban tiempo a sus rivales para armar juego y les provocaban serios problemas a su retaguardia.

Brasil, en este primer tiempo, dio una tremenda impresión de lentitud. Y de incapacidad ofensiva. Adelante, sólo Garrincha provocaba problemas con su dribbling endiablado y sus genialidades. Pero todo su trabajo se diluía a causa de que sus compañeros Vavá y Amarildo, bien marcados, eran incapaces de crear situaciones de riesgo. Zagalo no podía, por otra parte, dejar a un lado su condición de puntero defensivo (y harto útil que resultó en esta ocasión, cuando la ofensiva española arreciaba) y Didi, con su fútbol cómodo y sin riesgo, jugaba un papel puramente decorativo en media cancha.

DJALMA SANTOS, sapiente, de estupenda colocación, oportunísimo siempre, no era capaz de frenar la velocidad de las escapadas de Francisco Gento. Nilton, Zózimo y Mauro andaban de cabeza y fallaban con frecuencia tratando de cerrar a los rojos el camino hacia Gilmar. Un magnífico pase de Puskas dio a Adelardo la oportunidad de abrir el marcador esa tarde, a los 34 minutos. Pero ya antes —y después—, en esa fracción inicial, España estuvo cerca de nuevos goles. Peiró y Collar, sobre todo, pudieron haber aumentado la cuenta y, de haberse producido tal cosa, a nadie habría extrañado.

Es que, en el primer tiempo, España superó con creces a Brasil con el arma precisa: la velocidad. Velocidad de acción, sentido de la anticipación, juego de primera en el que también Puskas resultaba pieza valiosa. Y, hasta ese instante, Brasil no tenía ataque. Garrincha solo no podía, por mucho que hiciera, inquietar a una retaguardia de reacciones instantáneas, de juego bien cohesionado, y, sobre todo, de accionar veloz. Y, en el otro extremo del campo, la defensa brasileña mostraba un ritmo excesivamente lento y parsimonioso ante la codicia y la movilidad del quinteto

Con experimentos atrevidos, España realizó su mejor partido de la Copa. Jugó al uso y temperamento español.

español, multiplicado por el ansia de vencer, de desquitarse de todos los sinsabores de sus dos partidos anteriores.

EL PANORAMA, en esos momentos —cuando los contrincantes se fueron por primera vez

a los vestuarios— era desalentador para los campeones del mundo. Se pensaba que todo tendría que cambiar de arriba abajo para que Brasil se librara de ser eliminado. La tarde del 6 de junio de 1962, en Vña del Mar, podría transformarse en fecha histórica del fútbol mundial.

Yo creo que, para que tal cosa sucediera, habría bastado con que España hubiera podido mantener, en el segundo tiempo, su ritmo de juego. Nada más. Si lograba seguir actuando con la misma velocidad, Brasil no tendría por dónde ni tendría cómo cambiar su suerte. Sin Pelé, su delantera se limitaba a las geniales exuberancias de Garrincha, pero eso difícilmente podía bastar.

Y al iniciarse la fracción decisiva ya se insinuó algo diferente. Brasil apareció con más ánimo, con otro espíritu. Y España, poco a poco, fue cediendo. Entiéndase: nunca cedió del todo. Pero, metro a metro, fue entregando terreno conquistado. Primero, perdió parte del medio campo, donde Didi se explayó, tuvo tiempo para intentar algo, comodidad para desplazarse, aunque nunca resultó factor de importancia, ya que no salió de su lento caminar. Luego dejó España de atacar con la misma frecuencia. Algunos de sus hombres dieron la impresión de haber sentido el esfuerzo inicial. Otros se retrasaron. Pienso que inconscientemente a causa de las circunstancias, porque no puedo creer que haya sido preconcebida la idea de defender la magra ventaja.

Brasil despertaba, eso era la realidad. Zito puso en juego, haciéndolo avanzar, a Zagalo. Este, simple como es y tranquilo centró para la entrada de Amarildo. Y, a los 26 minutos Brasil igualó el marcador.

¡Otra vez Garrincha! Ya se le ha escapado a Gracia y a Echabarría y va rumbo al centro del área. Durante todo el primer tiempo, las maniobras del diabólico puntero derecho fueron infructuosas a causa del fracaso de Vavá y Amarildo.

Un empate que tenía importancia capital. Con él los campeones continuaban dentro de la competencia. España quedaba eliminada.

Se había perdido todo el valeroso trabajo de una hora, pero los españoles no desmayaron por eso. Insistieron y respondieron golpe a golpe. Ya el asunto no era tan claro como al comienzo, ya no mandaban ellos en el césped. Pero todavía cualquier cosa podía suceder.

QUEDABAN SOLO cinco minutos de juego cuando se produjo una jugada que pudo haber cambiado la historia de este campeonato del mundo. Se produjo un avance por la derecha y Adelardo probó puntería, con violencia. Gilmar vio la jugada, avanzó y se estiró hacia adelante para despejar con golpe de puño. Lo hizo y cayó al suelo, junto a Puskas, que lo hostigaba. El balón fue a caer a los pies del medio zaguero Vergés, hombre que tiene buen disparo. Y este pateó a puerta desguarnecida. Pateó, incluso, con dirección mientras Gilmar estaba en el suelo. Era el gol esperado. Apenas cinco minutos antes del pitazo final. Un gol que tendría que ser decisivo...

Entonces se produjo lo inesperado, lo sorprendente y casi milagroso. Gilmar, que estaba en tierra, dio un salto extraño, como de pez fuera del agua, y levantó su brazo derecho, todo lo más que pudo. Justo para desviar con ello la trayectoria del balón y salvar así su valla.

Acaba de alejar con golpe de puño el portero Gilmar por sobre su compañero Mauro y Ferenc Puskas. Una acción muy parecida fue aquella en la que al dar con los puños al balón, éste fue a los pies de Vergés, que tiró a puerta desguarnecida. Fue el momento cumbre de Gilmar.



EL SEGUNDO tanto brasileño fue obra entera de Garrincha, apiló a toda la defensa, armó un barullo de adversarios que lo querían anular, y, con su endemoniado dribbling, los burló a todos. Entonces, suavemente, levantó la pelota por sobre el resto, y, prácticamente, la depositó sobre la cabeza de Amarildo. Era el fin. España se despedía del Mundial de 1962. Brasil venía así un durísimo escollo.

ESPAÑA jugó su mejor partido. No lo hizo, como en los otros encuentros, con nombres consagrados, sino con voluntades. Perdió con dignidad, luchó con armas valederas y honestas, se agigantó frente a los gigantes y alcanzó a ver desde muy cerca el rostro iluminado de un triunfo consagratorio. Todo, se me ocurre, habría sido poder mantener hasta el final el ritmo veloz, simple y expeditivo de la primera parte del encuentro.

Brasil, vencedor, mostró flaquezas. Su defensa tiene hombres ya excesivamente lentos, de fatigoso andar. Bien colocados, sabios, expertos; pero lentos. Su ataque no convence, ausente Pelé.

Mientras Vavá empuja a Pachín, Amarildo hace lo propio, más atrás, con Echabarría. La ofensiva de los campeones fue frenada con seguridad por la retaguardia hispana durante toda la primera hora de juego.



MENTALIDADES, caracteres y físicos diferentes forman en un equipo de fútbol. Cada jugador, además, con su estilo de juego. Acoplar todo esto para formar un conjunto idóneo es tarea ardua.

Asaz difícil. Complementarse entre sí requiere ceder. Entregarse a la disciplina. Al trabajo alrededor de una idea o ideas definidas. Los hay que nacen con este instinto. Que no conciben el fútbol si no va éste orientado hacia la colaboración mutua. Son los que hacen más fácil la labor de los entrenadores. Los que desestiman todo individualismo, todo lucimiento personal en aras del equipo. Siempre en

Flowers, Charlton y Greaves, tres ingleses que, según Haynes, tienen cabida en un ranking de los mejores jugadores del grupo 4.

función de trabajo práctico, ora defendiendo o atacando. Como es el caso de Johnny Haynes, el capitán de la selección inglesa.

Para el cronista, que buscó en los campos de Coya una entrevista, no titubeó en elegir a Haynes para el propósito. Porque generalmente este tipo de jugador encuadra más con el fútbol de hoy, lo entiende mejor, por poseer una perspectiva más amplia, lo que se traduce siempre en opiniones de mayor calibre, por ende más interesantes.

Juzgue el lector.

Mientras la mayoría de sus compañeros han perdido contacto con el mundo exterior en plácida siesta, Johnny Haynes, al amparo de un tibio sol que cae casi verticalmente sobre la silla de lona en que reposa, va dando respuesta al cuestionario. Pero antes, a manera de prólogo, confidencia:

—En el fútbol europeo, tan dado a confeccionar rankings anuales, se me hace aparecer como uno de los mejores interiores izquierdos del mundo. A la vez de Sivori y de Pelé. No creo merecer tan honrosa distinción, porque sencillamente no creo mucho —esa es la verdad— en estos rankings. Desde 1958, en mi primera participación en los campeonatos del mundo, en Suecia, hasta el día de hoy me ha tocado en suerte ver a muchos y grandes jugadores que nunca han merecido mención en estas tablas de capacidad. ¿La razón? Una sola. La dificultad que encuentran periodistas y técnicos en escribir ciertos nombres. Por no darse un mayor trabajo, con la consiguiente pérdida de tiempo, van saltándose los inconvenientes para insistir en nombres a los que están ya familiarizados, como los de Netto, Seeler, Maschio, Angellillo, Pottier, Santamaría, Del Sol, Puskas, Suárez, Sanfilippo, y muchos otros, en desmedro de otras figuras que a mi juicio los superan y que tienen como contra apellidos largos e intrincados en demasía para técnicos y periodistas, como por ejemplo, el ruso Kotrikadze, el yugoslavo Svinjarevic, el alemán Schnellinger, el checo Schmucker, el húngaro Szentmihály y muchos más. Estoy cierto que si yo me apellidara "Hodgebucher" no andaría mi nombre en los rankings.

Hecha la aclaración, entendemos que estamos ante un hombre que no cree merecer ubicación de preferencia en el concierto mundial. Su talante modesto se refuerza cuando nos insiste que mientras menos personales sean las preguntas, más nos vamos a entender. Cambiamos entonces de punto de mira.

EL CAPITAN INGLÉS

(Entrevista de CARACOL)

De cómo Johnny Haynes entiende el fútbol y opina sobre él



Johnny Haynes aplica la versátil técnica de su impacto en un tiro de esquina.



—¿El fútbol inglés? Recién recuperándose. Y ello gracias a una feliz iniciativa de Sir Stanley Rous, quien en 1954 aportó las facilidades para que Inglaterra formara una selección de menores de 23 años en constante actividad internacional. Los jóvenes ganan ahí experiencia y pulen su juego. Una alternativa que viene probando su utilidad. En la actual selección han pasado por ese laboratorio Bobby Robson, Peter Swan, Jimmy Armfield, Bryan Douglas, Bobby Charlton, Jimmy Greaves, Ron Flowers y el que habla. En los ocho años de actividad esta selección ha jugado 34 veces 34 partidos internacionales, con 22 victorias, 6 empates y seis derrotas, con 95 goles a favor y 41 en contra.

Como capitán del seleccionado inglés, Haynes porta la placa recordatoria que la FIFA se hace un deber entregar a los actores principales de la magna justa.

—¿Le merece reparos el grupo al que lo destinó la suerte?

—Ninguno, pero siempre a uno le gustaría quedar con selecciones a las cuales ya ha vencido. Un grupo formado por España, Italia y Suiza nos habría parecido ideal.

—¿Las tácticas? Creo en ellas. Pero no hay que confundir la tiza con el queso. El mejor de los sistemas se desdibuja cuando los individuos no calzan. Ante todo, hay que aprovechar al máximo la habilidad de los hombres y disponer de ellos en funciones donde sean mejor aprovechados. En 1961 Inglaterra experimentó con el 1-4-2-4, pero resultaba a todas luces una aberración retrasar a Flowers, por lo que cambiamos de sistema. Atrás, el mejor volante inglés no sólo se desdibujaba, sino que se hacía sentir su ausencia en la media cancha.

—¿Qué jugadores le han impresionado mejor, de los que ha tenido como rivales en Rancagua?

—Varios. Entre los húngaros, Grosics, Solymosi, Sipos, Sandor, Tichy, Albert y Goerocs. Entre los búlgaros, Rakarov, Dimitrov, y Kolev. Los argentinos tienen, aparte de su dominio del balón, jugadores de excepción, como lo son Marzolini, Sacchi y Pando.

—¿Cree que algunos de sus compañeros sea superior a los nombrados? —Para responder más claramente a la pregunta, haré un "once" considerando a los que, a mi parecer, son los mejores hombres en cada puesto. Anote: "Grosics, al arco; de zaguero derecho, Armfield; de defensa central, Norman; de zaguero izquierdo, Marzolini; de volantes, Sacchi y Flowers, y como forwards, Sandor, Greaves, Albert, Tichy y Charlton.

—¿Cuál ha sido, a su entender, la sorpresa futbolística de este mundial? —Bueno. Todavía no empiezan las sorpresas. Falta mucho por verse. La definición misma del título puede ser como en 1950, y 1954, la mayor de las sorpresas. Pero como sorpresa puedo anticiparle que tuve una y grande antes del mundial. Porque es asombroso cómo Rusia, en pocos meses, ha llegado a constituir una fuerza de primer orden. No hay más que recordar que Rusia ganó la plaza entre los finalistas en ardua batalla con los turcos, mostrando muy poco. Recordemos también que poco antes había sido derrotada 1x0, por Polonia; 1-0 por el club inglés Aston Villa; 1-0 por Austria, con dos performances de relativo mérito. Una victoria de 2-1 sobre Gremio, de Brasil, y un empate a cero con la selección Argentina, en Moscú. Pues bien, semanas después fue a Sudamérica y ganó a uruguayos, argentinos y chilenos. Proeza que juzgo sin precedentes. Estos resultados no sólo me sorprendieron a mí, sino que fueron comentario obligado de todos los técnicos del mundo.

—¿Los mejores delanteros que he visto? Mathews, Sekularac, Kucera, el Di Stéfano de hace tres años, el Puskas de hace ocho, el Didi del 58 y Pelé.

Van saliendo de la cama algunos compañeros que portan aparejos de golf. Johnny Haynes les hace señas para que esperen. Como consumado golfista que es, no pierde oportunidad de impresionar a su coequipos, con la técnica de sus golpes, como en el fútbol. Comprendemos que es hora de suspender la tarea y nos guardamos las notas.

Al despedirnos nos dice: "Mis próximas vacaciones, si no interfiere el fútbol, las disfrutaré en Chile".

- RODECO - RODECO - RODECO -

EQUIPO COMPLETO

FUTBOL NIÑOS



BASQUETBOL

REPUESTOS DE BICICLETAS

Maletaría - Portadocumentos
Bolsones colegiales - Zapallitas Gimnasia

"RODECO"

Marca Registrada

Gabriel Cordero
Chacabuco 1 C., SANTIAGO

- RODECO - RODECO - RODECO -

LLEGO EL CAMPEON



FRESCA - VARONIL - DEPORTIVA

en venta: Los Gobelinos
Farmacias Huérfanos-Del Indio,
Bentjerod

CASOS Y COSAS EN SAUSALITO

tra España tendremos que estar de acuerdo con quien lo sacó del equipo, en Madrid. Con lo que Didi mostró en Viena, no puede, de veras, no puede jugar en el famoso equipo de Chamartín.

Y SE TRUNCO también otro duelo sensacional: el de Distéfano con Pelé. El mejor jugador de Sudamérica frente al "eterno". Alfredo, ya se sabe, faltó a la cita, y Pelé sólo alcanzó a deslumbrar en un partido y medio.

Pero, vamos viendo: ¿Qué hubo en el fondo de la ausencia de Distéfano? Para mí, que fue ese tirón mal curado que sufrió en Algorta y que se agravó en ese último entrenamiento del Metropolitano, pocas horas antes de partir a Chile. Esa misma tarde, Alfredo le dijo al seleccionador, de manera terminante:

—No puedo ir a Chile. No estoy en condiciones de hacerlo.

Y agregó algo más, sobre los terribles entrenamientos de H. H.

Convencieron al astro, y éste aceptó formar entre los viajeros. Pero esa misma noche, y sólo momentos antes de tomar el avión, Alfredo declaró a un grupo que formábamos Fernando Albert, del diario "Marca"; Raúl Matas y Pancho Alsina:

—Voy a Chile de turista.

Sin embargo, el médico de la delegación aseguró que Distéfano jugaría. Y que lo haría en el match contra Checoslovaquia.

—¿Qué sabes tú, jugará Distéfano? Era la pregunta que nos asaltaba cada vez que regresábamos de Viena. Es que, sistemáticamente, después de cada match de España se oía decir que para el próximo Alfredo estaría listo. Y Alfredo continuaba entrenando... y sin jugar.

Había venido a Chile de turista. Esa tarde del cotejo contra Brasil nos encontramos con grandes rumores:

—Parece que hay un complot de los jugadores del Real Madrid en contra de Herrera —se decía en voz baja.

El entrenador, tan aficionado a hacer declaraciones, tan estridente y espectacular, tan amigo de los periodistas y de la publicidad, callaba. No había manera de sacarle una sola palabra.

—He formado un equipo veloz —les dijo a los periodistas españoles—. Es la única manera que tenemos de ganarle a Brasil.

Tenía razón. Luego, cuando quisieron entrevistarlo los colegas porteños, les respondió:

—Hoy no tengo nada que decir. Hablen conmigo mañana. Ganando o perdiendo, hablaré y lo explicaré todo.

¿Qué sucedió en la intimidad del cuadro hispano? Quizá si nunca lo sabremos, si es que no nos llegan noticias directas de Madrid, me parece.

—Pero era cierto que Distéfano estaba lesionado? Yo creo que sí. Intimamente, estoy seguro que sí. Distéfano es un futbolista muy pundonoso, muy cabal. Yo sé que él quería jugar en el Campeonato del Mundo. Era uno de sus sueños, antes de dejar para siempre el deporte que ha sido y que sigue siendo su vida. Por eso creo que no jugó, porque no estaba bien. Y que, honesto como es, por eso mismo no quería venir. Así se explica su mal humor. Yo he tenido varias veces ocasión de conversar profesionalmente con él (y conste que esto sucedió en sus más grandiosos momentos, cuando se le llamaba "Monsieur Fútbol"), y siempre fue atento, fue gentil y fácil para la entrevista. Ahora he escuchado quejarse a varios colegas —argentinos, incluso— de su dureza y su desatención. Es que Alfredo no podía con su mal humor. Un mal humor lógico. No se sentía a gusto justamente porque no podría jugar el Mundial.

LA TARDE del encuentro contra España Garrincha estaba insoportable... para los españoles. Nunca lo vi tan endiabrado como la tarde aquella, y el pobre Gracia, defensa que tuvo que marcarlo, pasó horas muy amargas. La verdad es que las "gracias" las hacía Garrincha y no Gracia. Se paraba frente a él y, de repente, se le iba por la derecha. A la otra, vuelta a lo mismo: se le paraba al frente, lo miraba, y cuando Gracia, queriendo aprovechar la experiencia anterior, lo esperaba por la derecha..., se le iba por la izquierda.

LOS QUE estuvieron en el Estado Nacional el primer día del Mundial no saben lo que fue eso en Viena del Mar. Ya todos sabíamos lo del cerrojo y el gol suizo nos llegó hasta la misma médula. No sabíamos cómo se había producido, y cuando finalizó el primer

Gol psicológico fue el del empate de Brasil con los españoles. Hasta allí, el Campeón del Mundo no se encontraba y parecía próximo a la derrota, que equivalía a la eliminación. Mientras los hispanos se lamentan, los brasileños festejan...

—DOS DUELOS FRUSTRADOS

—COJINES AL AIRE...

—TRES GRANDES EN SOMBRAS

—UN GOL PSICOLOGICO

—MOMENTO CLAVE

(Notas de Pancho Alsina.)

tiempo, escuchamos los parlantes que anunciaban: Suiza 1, Chile 0. Bajé hasta la orilla de la cancha a charlar con los compañeros de la "speed". —Juanito Silva y Polo—, y ahí estábamos lamentándonos cuando sentimos un grito. Un grito tremendo, unánime. Nunca hubo un coro tan exacto, tan bien sincronizado como ése. Y creo que nunca escuché nada tan hermoso. Porque, inmediatamente después de ese grito, todos los cojines multicolores del estadio comenzaron a volar alegremente...

No necesitamos preguntar a los que tenían transistores. Era el gol de Chile, el del empate.

CUANDO jugaba España con Checoslovaquia y me dolía la incapacidad de la ofensiva del team nacional de la Madre Patria, recordaba nuestras charlas de Madrid, el día que se anunció que Amancio, el de La Coruña, no iría con el equipo. Y volvía a escuchar el comentario de los amigos:

—Amancio les va a penar en Viena... Y fue cierto.

CUANDO el gallego se presentó con el team nacional en el Bernabeu, fue un suceso. Por la noche atendí el teléfono. Era Raúl Matas.

—¿Qué te pareció Amancio? —me preguntó.

—Hombre, soberbio. Es el tipo de goleador que estaba buscando Hernández Coronado, se me ocurre.

—Pues, que creo que es el único que ya tiene asegurado el viaje a Chile —agregó Raúl.

ME ENCONTRE a Miguelito Ors, cronista del diario madrileño "Pueblo", y optimista de una pieza. Creía él que España haría un gran papel en el Mundial porque tenía una "delantera portentosa". Era la tarde del último match hispano.

—Pues —me dijo—, ando con las orejas gachas. Ya veremos cómo sale eso...

Miguelito, hinchita declarado del Atlético de Madrid, tenía fe aún. Es un muchacho que nunca pierde la fe y que, hasta último momento, espera la explosión maravillosa de los suyos. Yo ahora pienso que, por lo menos, le ha de quedar la satisfacción de que cuando el ataque contó con tres "colchoneros" fue peligroso y llegó a tener en jaque a los campeones del mundo. Y que fueron dos de los suyos los autores de los únicos tantos españoles: Peiró y Adelardo.

SE QUEJABA uno en Viena: —Pensábamos gozar en este Mundial con las hazañas de los tres grandes del fútbol mundial, y nos quedamos con las ganas: Distéfano no jugó un solo partido; Pelé se desgarró antes de la media hora de su segundo match, y Sivori, que jugó dos matches completos, fue como si no hubiera jugado...

HASTA EN los partidos que no jugó estuvo infortunado el team español. Ya había vencido a México y, al parecer, tenía asegurado el tercer puesto de su

grupo. Pues bien, México ganó a los checos con un marcador justito para dejar atrás, por "goal-average", a los hispanos. México, con 3 goles a favor y 4 en contra, tuvo un "average" de 0,75. España, con 2 a favor y 3 en contra, terminó con 0,66. Pero lo curioso fue que Checoslovaquia, que se clasificó para los cuartos finales, totalizó un "goal-average" inferior a los dos eliminados: 0,50.

EN LA CANCHA, los jugadores brasileños, con un gol en contra, jugaban como si nada hubiera sucedido. No perdían su andar, no se desanimaban ni había en ellos señales de nerviosismo. Pero, seguramente, la procesión iba por dentro. Yo pienso esto por la reacción de todos, jugadores, periodistas y seguidores cuando se produjo el tanto de la igualdad, con el que Brasil quedaba clasificado para los cuartos de final. Fue una verdadera locura, una explosión carnavalesca, un delirio. Y así como en el campo los jugadores alzaban sus brazos y gritaban, en las tribunas los fanáticos se abrazaban como si acabaran de ganar el campeonato del mundo.

Lo único que les faltó fue ponerse a llorar.

EN LA HISTORIA de este Campeonato del Mundo tendrá que recordarse un instante muy especial. Debe haber-



No puede ser más adecuada esta foto de Di Stéfano. Está, como un turista cualquiera, junto al mesón de recepción del Hotel, acaso reclamando su correspondencia. El ya había dicho que venía a pasear. A su lado está Heleno Herrera.

se produjo a las 16 horas y 40 minutos del 6 de junio de 1962, en el césped del Sausalito, en Viena del Mar. Cuando el balón, impulsado por Vergés, iba directo hacia los cañones de Brasil, Gilmar, que estaba tendido en el suelo y boca abajo, pegó un salto extraño, levantó su brazo derecho y desvió, de una sola vez, el curso de la pelota y de los acontecimientos del Mundial.

No me extrañó, pues, ver más tarde a Gilmar, saltando alborozado al término del partido. Cuando faltaban 5 minutos para ese término, él había librado a su "scratch" de ser eliminado de la Copa.



Sus fotos

con Agfa

CAMARAS Y PELICULAS ALEMANAS DE FAMA MUNDIAL

Con toda razón salta y levanta los brazos al cielo el arquero Gilmar. Con una atajada realmente providencial, él había librado a Brasil de ser eliminado en la Copa del Mundo, en el match contra España.

¡TANTAS cosas! que quedaron por verse en el césped del Sausalito esta vez! Por ejemplo, ¿se acuerdan ustedes de aquella controversia de Didi con Distéfano? El brasileño hasta llegó a decir que prefería morirse antes de no jugar contra España... y contra Distéfano. Desgraciadamente, el veterano madridista faltó a la cita, y Didi no pudo darse la satisfacción de vencerlo y de demostrarle que había sido un error radiarlo del Real Madrid (de lo que Didi culpó siempre a Alfredo). Distéfano faltó a la cita, pero los que vimos al entreaña moreno jugando con-





Y AHORA...

a gustar mi Nescafé

¡Cada sorbo es un premio en sabor y calidad!

Es incomparable el agrado de reconfortarse deliciosamente con el sabor y aroma de puro café recién tostado de NESCAFÉ que en 125 países es el café instantáneo preferido por millones de personas. Como él, diga Ud. también: y ahora... a gustar mi NESCAFÉ!



TRADICIONAL



DESCAFEINADO

TENGA SIEMPRE
EN CASA



COLOMBIA

NESCAFÉ

100% PURO CAFÉ,
AHORA EN
3 VARIEDADES

M.R.

ITALIA Y ESPAÑA, LOS PAISES DEL FUTBOL ESPECTACULO, QUEDARON EN EL CAMINO DEMASIADO PRONTO.

OCHO eliminados.

El miércoles en la tarde ya había seis, y al día siguiente se conocieron los otros dos. Habíamos, lógicamente, del cedazo previo a los cuartos finales, porque al aparecer estas líneas se sabrá quiénes son los cuatro grandes, los llamados a distribuirse las únicas clasificaciones que existen en una Copa del Mundo: campeón, subcampeón, tercero y cuarto.

Pues bien, entre los que quedaron en el camino sin ir más allá de la lucha por puntos, hubo algunos actores de nota, como Italia y España, que hace tiempo copan el interés mundial con sus competencias, sus estrellas y sus noticias espectaculares. Mal que mal, Suiza, Bulgaria, Colombia y México, pese al notable progreso de estos últimos, sabían de antemano que les esperaba un camino demasiado cuesta arriba y en momento alguno pueden haber recibido su pronto regreso con desconuelo exagerado. En cambio, argentinos, uruguayos, italianos y españoles se han ido con desencanto, porque son países y potencias que siempre



ra preparar un plantel con la anticipación y prolijidad debidas, exceso de figuras que piensan más en su destello y en sus extremidades que en la suerte del equipo, inclusión exagerada de elementos nacionalizados a través de leyes acomodaticias y disposiciones poco convincentes, deficiente elección de los hombres ante la influencia incuestionable de las entidades más poderosas, en fin, aristas y consecuencias de una política artificial y objetable.

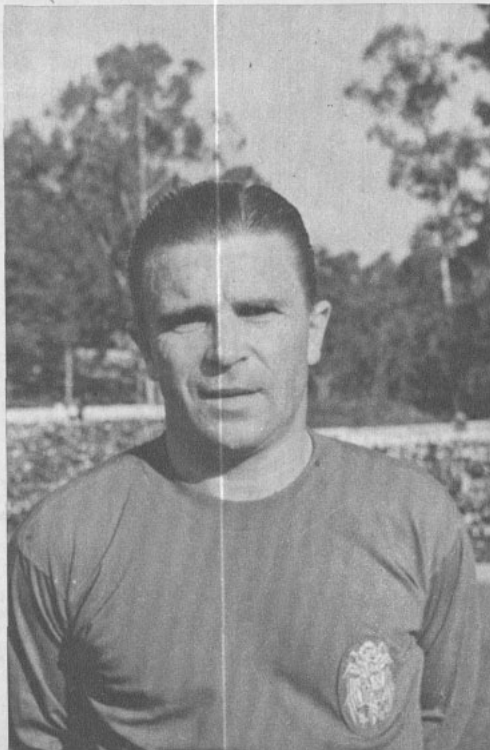
El hecho de que Italia y España tengan que recurrir a delanteros que han vestido otras casacas en contiendas internacionales anteriores, revela claramente que no disponen del material suficiente como para armar sus escuadras con lo propio, con gente de sus surcos, con dotación casera. ¿Por qué? Porque esa misma

ASPIRABAN A MAS

aspiran bastante, que siempre esperan algo más.

Se fueron en la primera hornada los viejos rivales del Plata y las dos embajadas latinas de Europa, las del fútbol espectáculo, las que avivan el mercado mundial con negociaciones fabulosas y una danza de ceros increíble. Y eso es justamente lo que invita a meditar.

Pese a la rehabilitadora actuación de ambos en su despedida —España no ganó, pero hizo un excelente match con Brasil—, quedó en evidencia que este fútbol espectáculo tan en boga en ambas penínsulas, suele causar deformaciones y perjuicios evidentes cuando llega el momento de pasar por la potencialidad de ciertos clubes y mostrar su fuerza nacional. Aparentemente, España e Italia traían hombres, pergaminos y méritos para seguir bregando en esta cita nuestra hasta muy arriba. No lo hicieron por las razones conocidas. Falta de tiempo pa-



política de grandes precios y contrataciones excesivas cierra el paso al elemento autóctono y a las falanges naturales. Un proceso que también hemos conocido de cerca y que en el Viejo Mundo adquiere perfiles más hondos en virtud de los capitales aterradores que se mueven en torno a las instituciones pudientes. ¿No hemos visto a Omar Sivori en estos pleitos aún frescos con Alemania y Suiza? Hizo cosas muy buenas, jugadas llamativas, pases exactos, pero todo sin esforzarse mayormente, sin prodigarse, pensando que sus piernas no sólo están al servicio de la "Squadra Azzurra". ¿Puede aceptarse que el equipo español haya convocado al primer entrenamiento para una Copa del Mundo cuando restaba menos de un mes para la marcha inaugural? ¿Es posible que Alfredo Distéfano, considerado el astro máximo del fútbol hispano, se vea privado de jugar porque sus piernas venían resentidas del ajetreo agobiante que exige la actividad de su club? Por eso, al margen de los imponderables del fútbol, de la poca o mucha fortuna que pueda tenerse en un partido y de lo que pudo conseguir Italia si no equivocó el camino con Chile desde que armó su elenco en el camarín, queda la convicción absoluta de que en esta eliminación prematura de países tan queridos influyó de manera vital el giro que ellos mismos han dado a su fútbol. Y por satisfacer las exigencias de todo orden que impone ese fútbol relegan y olvidan lo más importante, como es una buena selección auténticamente nacional.

JUMAR.

Omar Sivori y Ferenck Puskas sintetizan en sus personalidades como jugadores las características del fútbol espectáculo.

(Comentario
de Aver.)

UNA DEFENSA IMPONENTE

MISION CUMPLIDA PARA ALEMANIA. ENTRO A DEFENDERSE Y LO HIZO CON TINTES MAGISTRALES Y RESULTADO OPTIMO.

FOTOS DE GARCIA Y LUJAN

CUANDO se sortearon los grupos para la Copa del Mundo pensamos que a Chile no le podían haber tocado adversarios más difíciles. El cerrojo suizo; el conocimiento que ya tenía Alemania del fútbol chileno a través de dos encuentros —aparte de la solidez propia de los germanos— y la potencialidad que le atribuíamos a Italia nos parecían obstáculos punto

salidas veloces de Landa y Fouilloux, principalmente. Pues bien, en esta Copa del Mundo, el equipo local no pudo todavía desplegar ese fútbol bien armado, porque se encontró llevado a lo que menos le acomoda, a dominar, a tener el centro del campo, a tener que ir, necesariamente, a abrir brechas en retaguardias muy sólidas, de mucho oficio, muy compactas y, como en el



menos que insalvables para nuestra escuadra. A la postre resultó que todos los problemas se centralizaron en dos conceptos, comunes a los tres rivales: cerrojo y envergadura física. Superados estos en los dos primeros partidos, resultaron, efectivamente, superiores a las fuerzas de los nuestros en el último match del grupo. Porque Alemania jugó el mejor cerrojo de los tres. Fue el conjunto de Herberger el que tuvo los mejores elementos para aplicar su sistema, los que con mayor disciplina y recursos se aplicaron a él, los que mejor lo ejecutaron.

Sabemos que la selección nuestra —y el fútbol chileno en general— se ve bien cuando entrega la iniciativa al oponente; cuando planta su línea extrema de cuatro zagueros, rápidos y solventes, atrás, en buen contacto con la llave de dos o de tres, según sean las circunstancias, para que contengan a la ofensiva contraria y propicien las

Intensa actividad tuvo que desplegar Fabrian, el elástico arquero alemán; la escena corresponde a los primeros minutos del partido, cuando Chile se proyectó amenazante, con su fútbol bien concebido. El guardavallas, ante la presencia de Landa, ha salido



En la mejor jugada del ataque chileno en el segundo tiempo, Tobar jugó en profundidad el balón a Landa, y Erhardt, en un prodigio de agilidad, prácticamente "se la robó" al centrodelantero de Chile, desviando al corner. Fue una de las pocas ocasiones en que se insinuó penetración en el sector defensivo alemán.

caso de la alemana, de hombres rápidos y vigorosos.

Hay cerrojos y cerrojos. El de los suizos pudo abrirse porque la calidad de los helvéticos es discreta. El de los italianos, porque pesó mucho la superioridad numérica de Chile, lo que impidió a aquéllos mantener intacta la estructura de su sistema. El alemán no pudo abrirse porque lo ejecutaron hombres muy diestros.

Alemania entró esencialmente a defender el empate, que le bastaba para clasificarse: la oportunidad de asegurarse su permanencia en Santiago se vería andando el partido. Para eso tendió sus líneas como las tendió. Con Schnellinger como la "llave maestra" para atacar al hombre que hubiese conseguido desbordar a su marcador. Con Nowak sobre Ramírez; Erhardt sobre Landa; Giesemann sobre Moreno; Schulz sobre Leonel Sánchez, y Szymaniak sobre Tobar. Completó el cerco con el veterano laureado en Suiza, Schaefer, en media cancha, encargado del hostigamiento de Eladio Rojas, a quien los alemanes habían visto ya irse arriba, como que en el partido amistoso de Santiago, el año pasado, les hizo un gol. La distribución es la clásica del "cerrojo"; lo bien que funcionó cada pieza es propio de los alemanes. Pocas veces vimos mayor aplicación a una marcación implacable, con tan absoluta continuidad. Alemania no arriesgó nada, como no fueran



Otra situación de apremio para Fabrian. Ha manotado la pelota sobre la cabeza de Ramírez, que saltó al centro, y de Nowak, que jugó sobre el 7 chileno en cualquiera posición en que éste se encontrara.

Cuando Alemania se encontró providencialmente ganando por 1 con penal, obtuvo un triunfo al que no aspiraba.

rables. Por eso fue que Tobar consiguió hacer algunos remates bien dirigidos, pero de poca potencia. Todos los demás se concretaron a su función específica a ojos cerrados y a dientes apretados.

Pese a ello, la superioridad técnica del jugador chileno con respecto al alemán se estaba exhibiendo nítida en los primeros veinte minutos del partido. Sobre esa base, Chile movió bien la pelota, la tuvo siempre y se procuró ocasiones de remate. No se hacían las cosas con la fluidez propia de este equipo por la ausencia de las dos piezas fundamentales que se la comunican, Jorge Toro y Alberto

Eladio Rojas consigue cabecear hacia atrás, cuando Seeler había saltado a un centro sobre el área chilena; con admirable tenacidad, no obstante las pocas perspectivas que se le ofrecían luchó el centrodelfantero alemán.



Así jugó la defensa alemana. Landa había conseguido desbordar a Erhardt, pero rápidamente se cerró sobre él Nowak, en tanto Schnellinger va a tomar posición por si su compañero no consiguiera controlar al piloto chileno. Tres hombres para uno, situación frecuente en el partido.



La llave del cerrojo alemán en acción. Schnellinger acude a atacar a Ramírez, que había conseguido desprenderse de la vigilancia de Nowak. La velocidad y el alcance del defensa germano le permitieron desempeñar su papel a la perfección.





EL ATAQUE CHILENO SE MELLO LOS DIENTES EN UN BLOQUE COMPACTO Y DIESTRO QUE NO LE DIO NUNCA ENTRADA.

Fouilloux. Especialmente importante nos parecía la falta del primero. Toro debe ser el forward chileno que mejor dribla y que mejor cuida la pelota; obliga a estar siempre atacándolo y en cada embestida el rival queda atrás —sobre todo si es europeo—. Eso va despejando el camino, dejando a alguien menos apremiado. Además, sobre el claro que él mismo se va abriendo remata de media distancia con fuerza

y puntería. Así le hizo el segundo gol a Italia. En conjunto, el quinteto chileno jugaba bien, aunque individualmente se advirtieran ciertas precipitaciones, ciertas imperfecciones.

Pero a los 21 minutos vino ese centro largo para Seeler, al que obstruyó Sergio Navarro con el cuerpo. Aplicada estrictamente la letra del reglamento, la intervención del defensa nacional fue foul, y estando dentro del área, fue penal. No podemos objetar la correcta aplicación de las leyes.

LA RAZON DE UN PENAL

EL REFEREE escocés Mr. Davidson fue el mismo que dirigió el match de Alemania con Italia, aquel en que hubo oportunidad de ver muy poco fútbol, pero sí una serie ininterrumpida de fouls, ante los cuales el "plto" no siempre se dejó oír. El miércoles pasado, Eladio Rojas fue derribado dentro del área alemana, pero el juez no estimó punible la jugada. En cambio el leve desequilibrio que Sergio Navarro produjo a Seeler —y que éste explotó apertadamente— fue marcado sin la más leve cavilación como penal.

Los días previos al partido se estuvo diciendo que los referees británicos favorecían deliberadamente a Chile, como equipo local, como si se sintieran comprometidos en el mejor éxito del Campeonato. Davidson, entonces, se sintió obligado a salvar el honor del referato británico dando ese penal y dejando sin sancionar aquel otro.

pero sí la discriminación sobre ellas. Pocos minutos antes, al internarse en campo germano, Eladio Rojas había sido vistosamente derribado en el área con un empujón ostensible —más claro que el de Navarro a Seeler—, y el referee no sancionó foul. Esa es la única objeción que hacemos al cobro del escocés Davidson, que brindó a Alemania el primer gol del partido.

Si un equipo que entra a defender como primera meta el empate se encuentra con un gol caído del cielo, redobla sus precauciones. Eso fue lo que hizo Alemania. En los primeros minutos, Eladio Rojas había conseguido avanzar; ya no pudo hacerlo más, porque Schaefer lo persiguió con una tenacidad inquebrantable. Puede decirse que el partido se definió en ese momento.

A Chile, que ya estaba clasificado, también le bastaba el empate para recibir en Santiago al segundo de Arica. Hasta allí su defensa había marchado sin lagunas, aunque nos quedó la impresión que los defensas laterales exigían más de la cuenta la atención y salida de Raúl Sánchez. Pero la verdad es que antes del penal, Escuti había sido un mero espectador en el terreno. El equipo chileno estaba

Hasta allí llegaron todos los ataques alemanes durante la mayor parte del match; a la entrada del área salta Seeler y cabecea, pero no consigue hacer puntería ante la oposición de la eficiente fórmula chilena Sánchez-Contreras.

haciendo lo que mejor sabe hacer, y ello le bastaba para no tener inquietudes.

La esterilidad del ataque no era cuestión de maneras de jugar, sino de hombres, de características. Se ensayó el toque rápido, pero siempre surgió un defensa blanco a cortar el dos-uno; se trató de hacer lo que parecía más adecuado —el dribbling—, pero ninguno de los que los ejecutaban tiene la suficiente pericia para imponerlo. Finalmente el balón se perdía en la trancada firme, en la que los alemanes son especialistas. Y si alguno tenía éxito en la maniobra personal, éste era sólo transitorio, porque siempre quedaba en último término el experto y ágil Schnellinger para solucionar la situación. Mientras más intensificaba Chile su acción, más apretaba Alemania su formidable marcación al hombre. Erhardt, admirable en el hostigamiento de Landa; Schulz irreductible en su persecución de Leonel Sánchez; Nowak implacable en el seguimiento de Ramírez; Giesemann aplicadísimo a cerrarle el paso a Moreno, y Szymaniak muy superior en recursos a Tobar, configuraban una defensa inexpugnable para el ataque que, en la emergencia, alineó Chile. A ese ataque quizás si le faltó intentar una desmarcación que pudiera confundir a la defensa alemana.

¿Y el ataque alemán? Producía muy poco, no obstante el afanoso trajinar de Brullis y Seeler. Observábamos el partido y llegábamos a la conclusión de que, de seguir las cosas así, se sancionaría un "increíble pero cierto". Que ganaría el equipo que no había rematado UNA SOLA VEZ al arco, como no fuera ésa desde los 12 pasos... La pelota había sido de Chile, la cancha también; pero ahí estaba en la pizarra escrito el 1-0, inmovible a toda otra especulación.

Como no se trataba de hacer lo de los suizos, que ju-



Una de las grandes figuras en la defensa chilena fue Carlos Contreras. En el grabado, se adelanta a Krauss, puntero derecho alemán, que se había cerrado al pase de Seeler.

La pelota le queda atrás a Landa cuando se había desprendido del cerco tendido por Schnellinger, Erhardt y Nowak. Ante la inminencia del peligro, el arquero Fahrian estaba ya lanzado.

gando contra Chile siguieron defendiendo el 1-1, el 1-2 y el 1-3 igual que como habían defendido el 1-0, en el segundo tiempo se arriesgó un poco más. Contreras, que no tenía hombre que marcar, avanzó frecuentemente —ya lo había hecho en la primera fracción también— y probó puntería. Se siguió jugando más o menos en la misma buena línea técnica, aunque con el correr de los minutos se produjera la natural nerviosidad de ir jugando contra el tiempo, y con ella se acentuaran algunos errores e insuficiencias. Pero nada fue suficiente para sacar de su perfecta organización geométrica a la defensa alemana. Y aquel "increíble pero cierto" adquirió caracteres más extraordinarios aún. En todo el segundo tiempo, Escuti sólo tuvo UNA intervención, cuando salió de su arco y se lanzó a tierra para atrapar una pelota en pos de la cual corría también Seeler. La próxima vez que tomó contacto con el balón fue para ir a sacarlo al fondo de las mallas, donde



EL FUTBOL BIEN CONCEBIDO QUE JUGO CHILE NO FUE SUFICIENTE PARA SUPERAR LA APLICACION, EL PESO Y LA VELOCIDAD DEL BLOQUE DEFENSIVO ALEMAN.

lo alojó el voluntarioso centro delantero alemán, que se zambulló espectacularmente casi a ras de tierra para conectar un centro de Brulls y dejar el score en 2-0.

Si los goles son el argumento irrefutable en fútbol, no puede rebatirse esta victoria conseguida por los campeones del mundo de 1954. La edificó su defensa, en un ejemplo de aprovechamiento de las cualidades naturales de sus integrantes y de la aplicación a un plan preconcebido.

El trámite total del partido resta valor a las objeciones que oímos hacer por no haberse entregado también Chile a una labor meramente defensiva. Con sus medios habi-



Con certero lanzamiento, Szymaniak derrota por primera vez a Escuti desde los doce pasos. Fue una sanción rigurosa que no se compadece con el criterio general mostrado por el juez Davidson.

tuales confinó al ataque alemán a sectores alejados del arco de Escuti. Incluso cuando avanzaron Schaefer y Szymaniak en función de atacantes, fue contenida la delantera blanca antes de entrar al área. No fue, pues, cuestión de disposición el triunfo alemán. Lo fue de envergadura física y de disciplina; de una oportunidad fortuita que les dio el temple para destruir sistemáticamente las mejores intenciones del adversario.

Creemos que fue un match normal de Chile dentro de los problemas que le significará siempre el "cerrojo", sobre todo si éste es ejecutado por hombre como Schnellinger, Erhardt, Nowak, Giesemann, Schulz, Szymaniak y Schaefer. Con la gente que tenía en el

Sergio Navarro despeja, cuando arremetía en acción típicamente alemana el puntero Krauss. Sin dar la sensación de seguridad de otras ocasiones, los defensas laterales de Chile cumplieron dentro del buen panorama general de la defensa.

campo, según sus características, el cuadro de casa no tenía más que hacer sino dejar esa impresión de equipo bien ligado entre sus líneas, de buenos recursos técnicos, de espíritu de lucha, que dejó. La aparente falta de discernimiento es mérito del contrario, que no dio tiempo ni tregua para discernir mejor. Sin ese penal, es posible que Alemania se hubiese satisfecho con el empate, que le va-

SABEMOS PERDER

PARA quienes han propalado a todos los vientos que existe en este país un nacionalismo enfermizo y que el público es fanático sin medida, ahí está el categórico desmentido con la actitud observada en el primer match que se perdió. El aficionado estimuló ruidosamente al cuadro nacional. Y si demostró desaliento al producirse la segunda conquista alemana, no escatimó sus aplausos para Uwe Seeler en premio a su espectacular y afortunada intervención. Alemania vencedora y Chile vencido salieron bajo palmas. La reacción que corresponde precisamente a un público que sabe perder porque tiene cultura deportiva.

lía el paso a los cuartos de final, y esa misma performance chilena, tal como se produjo, habría henchido de satisfacción aun a los más exigentes.

Nos parece justo reconocer el mérito del vencedor.

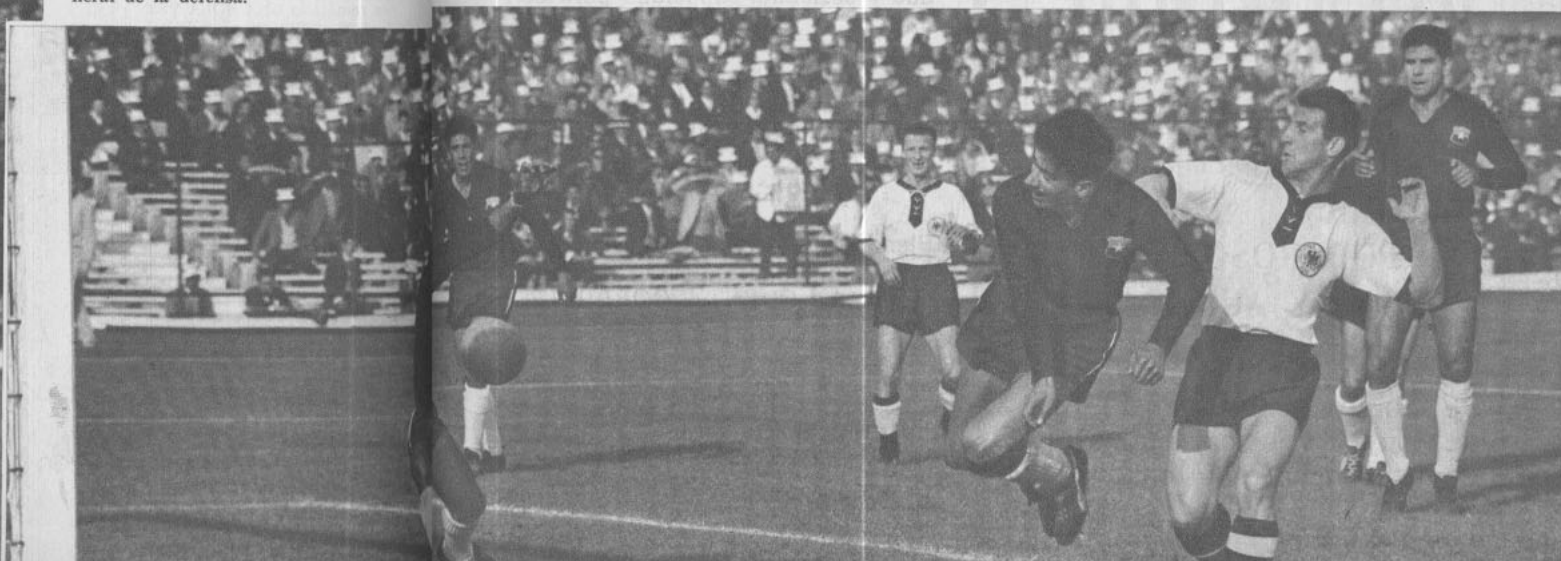
Alemania aprovechó muy bien su experiencia de dos partidos amistosos contra Chile; tuvo ese gran handicap a su favor. Sabía cuáles eran sus armas más fuertes y cuáles sus puntos vulnerables. Se precavó de aquéllas y explotó perfectamente éstos, que son las dificultades típicas del forward chileno para encontrar el arco. Marcando a Eladio Rojas, haciendo cerrojo, con llaves especiales para Landa y Sánchez, cumplió su objetivo.

SCHNELLINGER Y ERHARDT, PILARES FUNDAMENTALES DEL TRIUNFO ALEMAN. RAUL SANCHEZ, GRAN FIGURA DE CHILE.

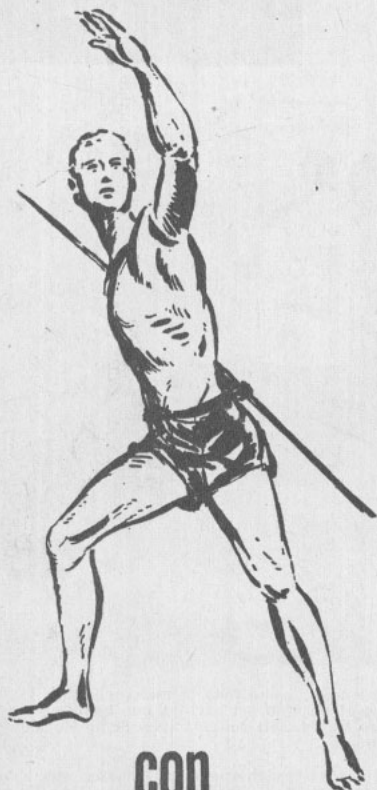


Final ejemplar como toda la lucha, chilenos y alemanes se saludan al término del partido, que había sido duro, cerrado, pero leal. Escuti congratula a Schnellinger, gran figura del vencedor.

Rojas bloquea resueltamente a Schaefer, que había entrado a un centro desde la izquierda y permite que Escuti controle el balón. Toda la actividad del meta chileno se redujo a esto.



FUERTE y SEGURO



con
VITAMINOL

18

**EL TONICO
PODEROSO
Y AGRADABLE**

Contiene vitaminas A, B1 y PP, Sodio, Manganeso, Fósforo, Hierro y otros elementos científicamente combinados.

M. R.

Un empleado que llegará a ejecutivo...

.....

Taurus, 82822



Eficacia en su trabajo, responsabilidad y seriedad, capacidad para conquistar un futuro... y, por supuesto, tiene Cuenta Corriente en el "SUD AMERICANO," el Banco ágil, dinámico, responsable y que impulsa la prosperidad particular y nacional.

Siendo Ud. persona con sentido de responsabilidad, abrirá en pocos momentos CUENTA CORRIENTE en el



BANCO SUD AMERICANO

"SU BANCO AMIGO"

SANTIAGO: MORANDE 226 - PROVIDENCIA - ÑUÑA - SAN PABLO
VICUÑA MACKENNA - FRANKLIN - VALPARAISO: PRAT 762 - QUILLOTA.

CUANDO hicimos el enfoque previo a la Copa del Mundo, señalamos la concurrencia de Italia como una de las atracciones máximas de esta competencia. Dijimos que éste tendría que ser el mejor Mundial, porque contaba con el mejor núcleo de finalistas de toda la historia. Y, entre ellos, los italianos eran de los destinados a confirmar esa jerarquía.

¡Qué lástima que todo se haya presentado como se presentó! Había un cálido ambiente para la "squadra azzurra", que se reflejó desde aquella tarde brumosa, cuando fueron esperados en vano, porque su vuelo quedó retrasado. A la madrugada siguiente, dos mil personas había en Los Cerrillos para darles la bienvenida. Pero, entonces, surgió aquello de los artículos estimados ofensivos para Chile, que se publicaron en periódicos italianos. Desgraciadamente, la delegación italiana no hizo nada por destruir el clima enardecido que se iba formando a su alrededor. Por el contrario; se aisló en su concentración, sin fomentar el más mínimo contacto humano, que hubiese ayudado a suavizar asperezas. Hasta al periodista le fue negada la posibilidad de entrevistar y fotografiar a los jugadores. No partió de la Escuela de Aviación; ni de los hoteles en que estaban distribuidos los enviados especiales, ninguna palabra amistosa, ninguna declaración de desacuerdo con los conceptos ya vertidos en Italia y difundidos por el mundo entero. Y, por último, vino ese primer partido, con Alemania. Violento, agresivo, irrespetuoso, pleno de actitudes las menos indicadas para volcar el ánimo del aficionado en favor de los azules. Colmó el vaso el encuentro con Chile, tan ingrato y de tan funestas consecuencias. Lejos de apaciguar los ánimos, lo único que consiguió fue alterarlos más, predisponer con mayores y mejores argumentos al espectador al repudio.

De la propia concentración chilena salieron las voces para terminar con un estado de cosas que no le hacía bien



FUE UNA LASTIMA

a nadie. Hubo parlamentos entre cronistas y entre dirigentes; hubo, por lo menos, paz en los espíritus.

Cuando el jueves pasado salió Italia a disputar su match de despedida, recibió el cordial saludo del aficionado chileno, que ni es nacionalista exacerbado, que no es fanático enfermizo, que no es rencoroso patológico. Nuestro pueblo es activo, pero sentimental. Se le "compra" con pequeños gestos, que los italianos, infortunadamente, tuvieron demasiado tarde. En un ambiente tranquilo, respetuoso —porque ellos fueron serenos y ponderados—, Italia jugó su mejor encuentro en la Copa del Mundo, cuando ya estaba eliminada.

Esto nos hizo reparar en lo lamentable que fue todo. En que se haya perdido uno de los animadores del

certamen, por un mal enfoque de su responsabilidad, y del papel que les correspondía.

Cuando Chile perdió con Alemania, el día antes, y el jueves, cuando los recibió y los despidió entre aplausos, los italianos deben haber comprendido su tremendo error.

Chile debe estar tranquilo de conciencia. A quienes llegaron amablemente, a quienes jugaron honorablemente, les abrió los brazos y el corazón; como se los abrió a los propios italianos en el momento en que fueron, además de excelentes jugadores, correctos participantes de una competencia en la cual están puestos los ojos del mundo entero.

Ojalá se disipen pronto los nubarrones que amenazaron con tormenta y que quienes tienen la suprema obliga-

ción de ser veraces, tras la sonrisa no empuñen el arma de nuevo, para volverla contra este país de quien dijo el poeta que tiene sueños de marmota, pero despertares de león. A nosotros siempre nos quedó el recuerdo impercedero de la Italia de Miguel Angel, de Benvenuto Cellini, de Rafael Sánzio, de Dante Alighieri, de Verdi, de Rossini, de Pirandello y de D'Annunzio. La Italia de los Duomos, de las verdes campifias de Toscana y Lombardia, de la romántica Venecia, de la industriosa Milán, de la secular Roma y de la artística Florencia. Después de la Copa del Mundo, nos quedará la imagen de ese equipo diestro, caballeroso, tranquilo y sonriente del match con Suiza, y aquel otro, el fuera de sí, nos parecerá que ha sido una pesadilla que no hubiéramos querido vivir.